

MODALIDAD B: TEATRO EN ESPAÑOL. REPERTORIO DE TEXTOS DRAMÁTICOS

CUESTIONES PREVIAS

- **Selección de los textos.** Para la selección de los textos dramáticos que se proponen en esta convocatoria, la Consejería de Educación ha pedido asesoramiento a la RESAD (Real Escuela Superior de Arte Dramático). Este asesoramiento ha sido fundamental para elegir el grado de dificultad y de posibilidades de actuación correspondientes a alumnos de Educación Secundaria. Asimismo, el ofrecer un número cerrado de textos garantiza la uniformidad en los criterios de valoración del jurado.

- **“Locución dramatizada de un texto perteneciente a una obra teatral del Siglo de Oro español”.**

Se trata de la representación de una de las escenas seleccionadas y propuestas para el certamen. Los actores no se limitarán a leer expresivamente, sino que deberán interpretar la escena. No podrán recurrir a ningún soporte escrito durante su interpretación.

- **Vestuario.** No es obligatorio, aunque sí recomendable, el uso de vestuario adecuado a la obra.

- **Escenografía.** No se precisa una escenografía estable, porque la Consejería de Educación puede organizar las representaciones fuera del centro escolar. El director del montaje valorará la incorporación de elementos escénicos que puedan transportarse con facilidad.

- **Lugar y fecha de la representación.** A la vista de las solicitudes recibidas, la Consejería de Educación organizará el calendario y el/los lugares en los que los centros participantes representarán sus montajes. La comunicación de los mismos se hará con suficiente antelación.

- **Numeración de los versos.** La Consejería de Educación ha respetado los criterios seguidos por las distintas editoriales.

TEXTOS DRAMÁTICOS

Nº texto	Pág.
1.- Lope de Vega: El perro del hortelano (1).....	4
2.- Lope de Vega: El perro del hortelano (2).....	8
3.- Lope de Vega: El perro del hortelano (3).....	11
4.- Lope de Vega: El castigo sin venganza.....	15
5.- Lope de Vega: El caballero de Olmedo (1).....	20
6.- Lope de Vega: El caballero de Olmedo (2).....	25
7.- Lope de Vega: El caballero de Olmedo (3).....	28
8.- Lope de Vega: El caballero de Olmedo (4).....	31
9.- Lope de Vega: La discreta enamorada (1).....	35
10.- Lope de Vega: La discreta enamorada (2).....	37
11.- Lope de Vega: Peribáñez y el Comendador de Ocaña.....	40
12.- Lope de Vega: La dama boba (1).....	43
13.- Lope de Vega: La dama boba (2).....	47
14.- Lope de Vega: La estrella de Sevilla (1).....	51
15.- Lope de Vega: La estrella de Sevilla (2).....	56
16.- Lope de Vega: El amor enamorado.....	60
17.- Calderón de la Barca: La devoción de la cruz.....	62
18.- Calderón de la Barca: El alcalde de Zalamea (1).....	65
19.- Calderón de la Barca: El alcalde de Zalamea (2).....	69
20.- Calderón de la Barca: El alcalde de Zalamea (3).....	71
21.- Calderón de la Barca: La vida es sueño (1).....	74
22.- Calderón de la Barca: La vida es sueño (2).....	76
23.- Calderón de la Barca: La vida es sueño (3).....	81
24.- Tirso de Molina: El vergonzoso en palacio.....	85
25.- José Zorrilla: Don Juan Tenorio (1).....	87

26.- José Zorrilla: Don Juan Tenorio (2).....	93
27.- José Zorrilla: Don Juan Tenorio (3).....	95
28.- Federico García Lorca. Bodas de Sangre.....	97

TEXTO DRAMÁTICO Nº 1

LOPE DE VEGA

EL PERRO DEL HORTELANO (1)

Edición de Mauro Armiño
VIGESIMOCUARTA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto primero

(Salen TEODORO con una capa guarnecida de noche y TRISTÁN, criado; vienen huyendo.)

TEODORO. Huye, Tristán, por aquí.
TRISTÁN. Notable desdicha ha sido.
TEODORO. ¿Si nos habrá conocido?
TRISTÁN. No sé; presumo que sí.

(Váyanse y entre tras ellos DIANA, condesa de Belflor.)

DIANA. ¡Ah, gentilhombre, esperad! 5
¡Teneos, oíd! ¿Qué digo?
¿Esto se ha de usar conmigo?
¡Volved, mirad, escuchad!
¡Hola! ¿No hay aquí un criado?
¡Hola! ¿No hay un hombre aquí? 10
Pues no es sombra lo que vi,
ni sueño que me ha burlado.
¡Hola! ¿Todos duermen ya?

(Sale FABIO, criado)

FABIO. ¿Llama vuestra señoría?
DIANA. Para la cólera mía, 15
gusto esa flema me da.
Corred, necio, enhoramala,
pues merecéis este nombre,
y mirad quién es un hombre
que salió de aquesta sala. 20

FABIO. ¿Desta sala?
DIANA. Caminad,
y responded con los pies.
FABIO. Voy tras él.
DIANA. Sabed quién es.
¿Hay tal traición, tal maldad?

(Sale OTAVIO)

OTAVIO. Aunque su voz escuchaba, 25
a tal hora no creía
que era vuestra señoría
quien tan aprisa llamaba.

DIANA.	¡Muy lindo Santelmo hacéis! ¡Bien temprano os acostáis! ¡Con la flema que llegáis! ¡Qué despacio que os movéis!	30
	Andan hombres en mi casa a tal hora, y aun los siento casi en mi propio aposento, (que no sé yo dónde pasa tan grande insolencia, Otavio), y vos, muy a lo escudero, cuando yo me desespero, ¿ansí remediáis mi agravio?	35 40
OTAVIO.	Aunque su voz escuchaba, a tal hora no creía que era vuestra señoría quien tan aprisa llamaba.	
DIANA.	Volveos, que no soy yo; acostaos, que os hará mal.	45
OTAVIO.	Señora...	
	(Sale FABIO)	
FABIO.	No he visto tal. Como un gavilán partió.	
DIANA.	¿Viste las señas?	
FABIO.	¿Qué señas?	
DIANA.	¿Una capa no llevaba con oro?	50
FABIO.	¿Cuando bajaba la escalera...?	
DIANA.	¡Hermosas dueñas sois los hombres de mi casa!	
FABIO.	A la lámpara tiró el sombrero, y la mató. Con esto los pasos pasa, y en lo oscuro del portal Saca la espada y camina.	55
DIANA.	Vos sois muy lindo gallina.	
FABIO.	¿Qué querías?	
DIANA.	¡Pesia tal!	60
	Cerrar con él y matalle.	
OTAVIO.	Si era hombre de valor, ¿fuera bien echar tu honor desde el portal a la calle?	
DIANA.	¿De valor aquí? ¿Por qué?	65
OTAVIO.	¿Nadie en Nápoles te quiere que, mientras casarse espere, por donde puede te ve? ¿No hay mil señores que están, para casarse contigo, ciegos de amor? Pues bien digo. si tú le viste galán, y Fabio tirar bajando a la lámpara el sombrero.	70

	Déjame, que soy mujer.	
TEODORO.	Llora, mas ¿qué puedo hacer?	
DIANA.	En fin, Teodoro, ¿te vas?	2615
TEODORO.	Sí, señora.	
DIANA.	Espera. Vete.	
	Oye.	
TEODORO.	¿Qué mandas?	
DIANA.	No, nada.	
	Vete.	
TEODORO.	Voyme.	
DIANA.	Estoy turbada.	
	¿Hay tormento que inquiete como una pasión de amor?	2620
	¿No eres ido?	
TEODORO.	Ya, señora, me voy.	
	<i>(Vase TEODORO.)</i>	
DIANA.	¡Buena quedo agora! ¡Maldígate Dios, honor! Temeraria invención fuiste, tan opuesta al propio gusto.	2625
	¿Quién te inventó? Mas fue justo, pues que tu freno resiste tantas cosas tan mal hechas.	
	<i>(Sale TEODORO)</i>	
TEODORO.	Vuelvo a saber si hoy podré partirme.	
DIANA.	Ni yo lo sé, ni tú, Teodoro, sospechas que me pesa de mirarte, pues que te vuelves aquí.	2630
TEODORO.	Señora, vuelvo por mí, que no estoy en otra parte, y como me he de llevar, vengo para que me des a mí mismo.	2635
DIANA.	Si después te has de volver a buscar, no me pidas que te dé.	2640
	Pero vete, que el amor lucha con mi noble honor, y vienes tú a ser traspié.	
	Vete, Teodoro, de aquí; no te pidas, aunque puedas, que yo sé que si te quedas, allá me llevas a mí.	2645
TEODORO.	Quede vuestra señoría con Dios.	
DIANA.	¡Maldita ella sea, pues me quita que yo sea	2650

de quien el alma quería!

(Váyase.)

¡Buena quedo yo sin quien
era luz de aquestos ojos!

Pero sientan sus enojos;
quien mira mal, llore bien. 2655

Ojos, pues os habéis puesto
en cosa tan desigual,

pagad el mirar tan mal,
que no soy la culpa desto;
mas no lloren; que también 2660

tiempla el mal llorar los ojos,

pero sientan sus enojos;
quien mira mal, llore bien;
aunque tendrán ya pensada
la disculpa para todo, 2665

que el sol los pone en el lodo,
y no se le pega nada.

Luego bien es que no den
en llorar. Cesad, mis ojos.

Pero sientan sus enojos; 2670
Quien mira mal, llore bien.

TEXTO DRAMÁTICO Nº 3

LOPE DE VEGA

EL PERRO DEL HORTELANO (3)

Edición de Mauro Armiño
VIGESIMOCUARTA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto tercero

(Sale TRISTÁN vestido de armenio con un turbante graciosamente,
y FURIO con otro.)

LUDOVICO. TRISTÁN.	Di que entre. Darme esas manos, y los cielos soberanos con su divino poder os den el mayor consuelo que esperáis.	2755
LUDOVICO.	Bien seáis venido, mas ¿qué causa os ha traído por este remoto suelo?	2760
TRISTÁN.	De Constantinopla vine a Chipre, y della a Venecia con una nave cargada de ricas telas de Persia. Acordéme de una historia que algunos pasos me cuesta; y con deseos de ver a Nápoles, ciudad bella, mientras allá mis criados van despachando las telas, vine, como veis, aquí, donde mis ojos confiesan su grandeza y hermosura.	2765 2770
LUDOVICO.	Tiene hermosura y grandeza Nápoles.	2775
TRISTÁN.	Así es verdad. Mi padre, señor, en Grecia fue mercader, y en su trato el de más ganancia era comprar y vender esclavos, y ansí, en la feria de Azteclias, compró un niño, el más hermoso que vio la naturaleza, por testigo del poder que le dio el cielo en la tierra. Vendíanle algunos turcos, entre otra gente bien puesta, a una galera de Malta que las de un bajá turquescas prendió en la Chafalonía.	2780 2785 2790

LUDOVICO. TRISTÁN.	Camilo, el alma me altera. Aficionado al rapaz, compróle y llevóle a Armenia, donde se crió conmigo y una hermana.	
LUDOVICO.	Amigo, espera, espera, que me traspasas las entrañas.	2795
TRISTÁN.	¡Qué bien entra!	
LUDOVICO.	¿Dijo cómo se llamaba?	
TRISTÁN.	Teodoro.	
LUDOVICO.	¡Ay cielo! ¡Qué fuerza tiene la verdad! De oírte, lágrimas mis canas riegan.	2800
TRISTÁN.	Serpalitonia, mi hermana, y este mozo (¡nunca fuera tan bello!), con la ocasión de la crianza, que engendra al amor que todos saben, se amaron desde la tierna edad; y a deciséis años, de mi padre en cierta ausencia, ejecutaron su amor, y creció de suerte en ella que se le echaba de ver, con cuyo temor se ausenta Teodoro, y para parir a Serpalitonia deja.	2805
	Catiborratos, mi padre, no sintió tanto la ofensa como el dejarle Teodoro. Murió en efeto de pena, y bautizamos su hijo	2810
	(que aquella parte de Armenia tiene vuestra misma ley, aunque es diferente iglesia); llamamos al bello niño Terimaconio, que queda un bello rapaz agora en la ciudad de Tepecas.	2815
	Andando en Nápoles yo mirando cosas diversas, saqué un papel en que traje deste Teodoro las señas, y preguntando por él, me dijo una esclava griega que en mi posada servía:	2820
	«¿Cosa que ese mozo sea el del conde Ludovico?»	2825
	Diome el alma una luz nueva, y doy en que os he de hablar, y por entrar en la vuestra, entro, según me dijeron, en casa de la condesa	2830
		2835
		2840

	de Belflor, y al primer hombre que pregunto...	
LUDOVICO.	Ya me tiembla el alma.	
TRISTÁN.	Veo a Teodoro.	
LUDOVICO.	¡A Teodoro!	
TRISTÁN.	Él bien quisiera	2845
	huirse, pero no pudo; dudé un poco, y era fuerza, porque el estar ya barbado tiene alguna diferencia.	
	Fui tras él, asíle en fin,	2850
	hablóme, aunque con vergüenza, y dijo que no dijese a nadie en casa quién era, porque el haber sido esclavo no diese alguna sospecha.	2855
	Díjlele: «Si yo he sabido que eres hijo en esta tierra de un título, ¿por qué tienes la esclavitud por bajeza?»	
	Hizo gran burla de mí,	2860
	y yo, por ver si concuerda tu historia con la que digo, vine a verte, y a que tengas, si es verdad que éste es tu hijo, con tu nieto alguna cuenta,	2865
	o permitas que mi hermana con él a Nápoles venga, no para tratar casarse, aunque le sobra nobleza, mas porque Terimaconio tan ilustre abuelo vea.	2870
LUDOVICO.	Dame mil veces tus brazos; que el alma con sus potencias que es verdadera tu historia en su regocijo muestran.	2875
	¡Ay, hijo del alma mía, tras tantos años de ausencia hallado para mi bien! Camilo, ¿qué me aconsejas? ¿Iré a verle y conocerle?	2880
CAMILO.	¿Eso dudas? Parte, vuela, y añade vida en sus brazos a los años de tus penas.	
LUDOVICO.	Amigo, si quieres ir conmigo, será más cierta mi dicha; si descansar, aquí aguardando te queda, y dente por tanto bien toda mi casa y hacienda;	2885
	que no puedo detenerme.	2890
TRISTÁN.	Yo dejé, puesto que cerca, ciertos diamantes que traigo,	

FURIO.
TRISTÁN.
FURIO.
TRISTÁN.
CAMILO.
LUDOVICO.

y volveré cuando vuelvas.
Vamos de aquí, Mercaponios.
Vamos, señor.
Bien se entrecas
el engaño.
Muy bonis.
Andemios.
¡Extraña lengua!
Vente, Camilo, tras mí.

2895

(Váyanse el conde y CAMILO)

LOPE DE VEGA

EL CASTIGO SIN VENGANZA

Edición de Antonio Carreño
TERCERA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto segundo (Escena entre Casandra y Federico)

(CASANDRA *entre.*)

CASANDRA.

Entre agravios y venganzas
anda solícito amor,
después de tantas mudanzas
sembrando contra mi honor
mal nacidas esperanzas. 1815

En cosas inaccesibles
quiere poner fundamentos,
como si fuesen visibles;
que no puede haber contentos
fundados en imposibles. 1820

En el ánimo que inclino
al mal, por tantos disgustos
del Duque, loca imagino
hallar venganzas y gustos
en el mayor desatino. 1825

Al galán Conde y discreto,
y su hijo, ya permito
para mi venganza efeto,
pues para tanto delito
conviene tanto secreto. 1830

Vile turbado, llegando
a decir su pensamiento,
y desmayarse temblando,
aunque, ¿es más atrevimiento
hablar un hombre callando? 1835

Pues de aquella turbación
tanto el alma satisfice,
dándome el Duque ocasión,
que hay dentro de mí quien dice
que si es amor no es traición; 1840

y que cuando ser pudiera
rendirme desesperada
a tanto valor, no fuera
la postrera enamorada,
ni la traidora primera. 1845

A sus padres han querido
sus hijas, y sus hermanos
algunas; luego no han sido
mis sucesos inhumanos,
ni mi propia sangre olvido. 1450

	<p>Pero no es disculpa igual que haya otros males de quien me valga en peligro tal; que para pecar no es bien tomar ejemplo del mal.</p>	1855
	<p>Éste es el Conde ¡ay de mí! pero ya determinada, ¿qué temo?</p>	
FEDERICO.	<p>Ya viene aquí desnuda la dulce espada por quien la vida perdí.</p>	1860
CASANDRA.	<p>¡Oh, hermosura celestial! ¿Cómo te va de tristeza, Federico?</p>	
FEDERICO.	<p>En tanto mal responderé a vuestra Alteza que es mi tristeza inmortal.</p>	1865
CASANDRA.	<p>Destemplan melancolías la salud; enfermo estás.</p>	
FEDERICO.	<p>Traigo unas necias porfías, sin que pueda decir más, señora, de que son mías.</p>	1870
CASANDRA.	<p>Si es cosa que yo la puedo remediar, fía de mí, que en amor tu amor excedo.</p>	
FEDERICO.	<p>Mucho fiara de ti, pero no me deja el miedo.</p>	1875
CASANDRA.	<p>Dijísteme que era amor tu mal.</p>	
FEDERICO.	<p>Mi pena y mi gloria nacieron de su rigor.</p>	
CASANDRA.	<p>Pues oye una antigua historia, que el amor quiere valor.</p>	1880
	<p>Antíoco, enamorado de su madrastra, enfermó de tristeza y de cuidado.</p>	
FEDERICO.	<p>Bien hizo si se murió, que yo soy más desdichado.</p>	1885
CASANDRA.	<p>El Rey su padre, afligido, cuantos médicos tenía juntó, y fue tiempo perdido, que la causa no sufría que fuese amor conocido.</p>	1890
	<p>Mas Eróstrato, más sabio que Hipócrates y Galeno, conoció luego su agravio; pero que estaba el veneno entre el corazón y el labio.</p>	1895
	<p>Tomóle el pulso, y mandó que cuantas damas había en palacio entrasen.</p>	
FEDERICO.	<p>Yo presumo, señora mía, que algún espíritu habló.</p>	1900

CASANDRA.	Quando su madrastra entraba, conoció en la alteración del pulso, que ella causaba su mal.	
FEDERICO.	¡Extraña invención!	
CASANDRA.	Tal en el mundo se alaba.	1905
FEDERICO.	¿Y tuvo remedio así?	
CASANDRA.	No niegues, Conde, que yo he visto lo mismo en ti.	
FEDERICO.	¿Pues, ¿enojaráste?	
CASANDRA.	No.	
FEDERICO.	¿Y tendrás lástima?	
CASANDRA.	Sí.	1910
FEDERICO.	Pues, señora, yo he llegado, perdido a Dios el temor, y al Duque, a tan triste estado, que este mi imposible amor me tiene desesperado.	1915
	En fin, señora, me veo sin mí, sin vos, y sin Dios; sin Dios, por lo que os deseo; sin mí, porque estoy sin vos; sin vos, porque no os poseo.	1920
	Y por si no lo entendéis, haré sobre estas razones un discurso, en que podréis conocer de mis pasiones la culpa que vos tenéis.	1925
	Aunque dicen que el no ser es, señora, el mayor mal, tal por vos me vengo a ver, que para no verme tal, quisiera dejar de ser.	1930
	En tantos males me empleo, después que mi ser perdí, que aunque no verme deseo, para ver si soy quien fui, en fin, señora, me veo.	1935
	A decir que soy quien soy, tal estoy, que no me atrevo, y por tales pasos voy, que aun no me acuerdo que debo a Dios la vida que os doy.	1940
	Culpa tenemos los dos del no ser que soy agora, pues olvidado por vos de mí mismo estoy, señora, sin mí, sin vos y sin Dios.	1945
	Sin mí no es mucho, pues ya no hay vida sin vos, que pida al mismo que me la da; pero sin Dios, con ser vida, ¿quién sino mi amor está?	1950
	Si en desearos me empleo,	

	<p>y él manda no desear la hermosura que en vos veo, claro está que vengo a estar sin Dios, por lo que os deseo.</p>	1955
	<p>¡O, qué loco barbarismo es presumir conservar la vida en tan ciego abismo hombre que no puede estar ni en vos, ni en Dios, ni en sí mismo!</p>	1960
	<p>¿Qué habemos de hacer los dos, pues a Dios por vos perdí, después que os tengo por Dios, sin Dios, porque estáis en mí, sin mí, porque estoy sin vos?</p>	1965
	<p>Por haceros sólo bien, mil males vengo a sufrir; yo tengo amor, vos desdén, tanto, que puedo decir: ¡mirad con quién y sin quién!</p>	1970
	<p>Sin vos y sin mí peleo con tanta desconfianza: sin mí, porque en vos ya veo imposible mi esperanza; sin vos, porque no os poseo.</p>	1975
CASANDRA.	<p>Conde, cuando yo imagino a Dios y al Duque, confieso que tiemblo, porque adivino juntos para tanto exceso poder humano y divino;</p>	1980
	<p>pero viendo que el amor halló en el mundo disculpa, hallo mi culpa menor, porque hace menor la culpa ser la disculpa mayor.</p>	1985
	<p>Muchas ejemplo me dieron, que a errar se determinaron, porque los que errar quisieron siempre miran los que erraron, no los que se arrepintieron.</p>	1990
	<p>Si remedio puede haber, es huir de ver y hablar; porque con no hablar ni ver, o el vivir se ha de acabar, o el amor se ha de vencer.</p>	1995
	<p>Huye de mí, que de ti yo no sé si huir podré, o me mataré por ti.</p>	
FEDERICO.	<p>Yo, señora, moriré; que es lo más que haré por mí.</p>	2000
	<p>No quiero vida; ya soy cuerpo sin alma, y de suerte a buscar mi muerte voy, que aun no pienso hallar mi muerte, por el placer que me doy.</p>	2005

	Sola una mano suplico que me des; dame el veneno que me ha muerto.	
CASANDRA.	Federico, todo principio condeno, si pólvora al fuego aplico.	2010
FEDERICO. CASANDRA.	Vete con Dios. ¡Qué traición! Ya determinada estuve; pero advertir es razón que por una mano sube el veneno al corazón.	2015
FEDERICO.	Sirena, Casandra, fuiste; cantaste para meterme en el mar, donde me diste la muerte.	
CASANDRA.	Yo he de perderme: tente, honor. Fama, resiste.	2020
FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO. CASANDRA. FEDERICO.	Apenas a andar acierto. Alma y sentidos perdí. ¡O qué extraño desconcierto! Yo voy muriendo por ti. Yo no, porque ya voy muerto. Conde, tú serás mi muerte. Y yo, aunque muerto, estoy tal que me alegro, con perderte, que sea el alma inmortal, por no dejar de quererte.	2025 2030

LOPE DE VEGA

EL CABALLERO DE OLMEDO (1)

Edición de Francisco Rico
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto primero (Escena entre Doña Inés y Doña Leonor)

Vanse, y salen DOÑA INÉS y DOÑA LEONOR.

INÉS.	Y todos dicen, Leonor, que nace de las estrellas.	215
LEONOR.	De manera que, sin ellas, ¿no hubiera en el mundo amor?	
INÉS.	Dime tú: si don Rodrigo ha que me sirve dos años, y su talle y sus engaños son nieve helada conmigo, y en el instante que vi este galán forastero, me dijo el alma: «Éste quiero», y yo le dije: «Sea así», ¿quién concierta y desconcierta este amor y desamor?	220 225
LEONOR.	Tira como ciego Amor: yerra mucho y poco acierta. Demás que negar no puedo (aunque es de Fernando amigo tu aborrecido Rodrigo, por quien obligada quedo a intercederte por él) que el forastero es galán.	230 235
INÉS.	Sus ojos causa me dan para ponerlos en él, pues pienso que en ellos vi el cuidado que me dio, para que mirase yo con el que también le di. Pero ya se habrá partido.	240
LEONOR.	No le miro yo de suerte que pueda vivir sin verte.	245
<i>ANA, criada</i>		
ANA	Aquí, señora, ha venido la Fabia... o la Fabiana.	
INÉS	Pues ¿quién es esa mujer?	
ANA	Una que suele vender para las mejillas grana y para las cara nieve.	250

	a la que pudre, yo hacía, como quien se lo debía, mi obligación. En efeto, de diez mozas, no le daba cinco.	300
INÉS FABIA	¡Qué virtud! No es poco, que era vuestro padre un loco: cuanto vía, tanto amaba.	305
	Si sois de su condición, me admito de que no estéis enamoradas. ¿No hacéis, niñas, alguna oración para casaros?	310
INÉS FABIA	No, Fabia. Eso siempre será presto. Padre que se duerme en esto, mucho a sí mismo se agravía.	
	La fruta fresca, hijas mías, es gran cosa, y no aguardar a que la venga a arrugar la brevedad de los días.	315
	Cuantas cosas imagino, dos solas, en mi opinión, son buenas, viejas.	320
LEONOR FABIA	¿Y son? Hija, el amigo y el vino. ¿Veisme aquí? Pues yo os prometo que fue tiempo en que tenía mi hermosura y bizarría más de algún galán sujeto.	325
	¿Quién no alababa mi brío? ¡Dichoso a quien yo miraba! Pues ¿qué seda no arrastaba? ¡Qué gasto, qué plato el mío!	330
	Andaba en palmas, en andas. Pues, ¡ay Dios!, si yo quería, ¿qué regalos no tenía desta gente de hopalandas?	
	Pasó aquella primavera, no entra un hombre por mi casa; que, como el tiempo se pasa, pasa la hermosura.	335
INÉS FABIA	Espera, ¿qué es lo que traes aquí? Niñerías que vender para comer, por no hacer cosas malas.	340
LEONOR FABIA	Hazlo así, madre, y Dios te ayudará. Hija, mi rosario y misa: esto, cuando estoy de prisa; que si no...	345

INÉS	Vuélvete aca.	
FABIA	¿Qué es esto? Papeles son de alcanfor y solimán. Aquí secretos están de gran consideración para nuestra enfermedad ordinaria.	350
LEONOR FABIA	Y esto ¿qué es? No lo mires, aunque estés con tanta curiosidad.	
LEONOR FABIA	¿Qué es, por tu vida? Una moza se quiere, niñas, casar; mas acertóla a engañar un hombre de Zaragoza. Hase encomendado a mí, soy piadosa... y, en fin, es limosna, porque después vivan en paz.	355 360
INÉS FABIA	¿Qué hay aquí? Polvos de dientes, jabones de manos, pastillas, cosas curiosas y provechosas.	365
INÉS FABIA	¿Y esto? Algunas oraciones. ¡Qué no me deben a mí las ánimas!	
INÉS FABIA	Un papel hay aquí. Diste con él, cual si fuera para ti.	370
INÉS FABIA	Suéltale, no le has de ver, bellaquilla, curiosilla. Deja, madre... Hay en la villa cierto galán bachiller que quiere bien una dama; prométeme una cadena porque le dé yo, con pena de su honor, recato y fama. Aunque es para casamiento, no me atrevo. Haz una cosa por mí, doña Inés hermosa, que es discreto pensamiento: respóndeme a este papel, y diré que me le ha dado su dama.	375 380
INÉS	Bien lo has pensado, si pescas, Fabia, con él la cadena prometida.	385
FABIA	Yo quiero hacerte este bien. Tantos los cielos te den, que un siglo alarguen tu vida.	390

INÉS

Lee el papel.
Allá dentro,
y te traeré la respuesta.

Vase.

LEONOR
FABIA

¡Qué buena invención!
¡Apresta,
fiero habitador del centro,
fuego accidental que abraza
el pecho desta doncella!

395

TEXTO DRAMÁTICO Nº 6

LOPE DE VEGA

EL CABALLERO DE OLMEDO (2)

Edición de Francisco Rico
CÁTEDRA.
LETRAS HISPÁNICAS

Acto primero

Salen DON ALONSO, TELLO y FABIA.

FABIA	Cuatro mil palos me han dado.	
TELLO	¡Lindamente negociaste!	
FABIA	Si tú llevaras los medios...	535
ALONSO	Ello ha sido disparate que yo me atreviese al cielo.	
TELLO	Y que Fabia fuese el ángel, que al infierno de los palos cayese por levantarte.	540
FABIA	¡Ay, pobre Fabia!	
TELLO	¿Quién fueron los crueles sacristanes del facistol de tu espalda?	
FABIA	Dos lacayos y tres pajes. Allá he dejado las tocas y el monjil hecho seis partes.	545
ALONSO	Eso, madre, no importara, si a tu rostro venerable no se hubieran atrevido. ¡Oh, qué necio fue en fiarme de aquellos ojos traidores, de aquellos falsos diamantes, niñas que me hicieron señas para engañarme y matarme! Yo tengo justo castigo.	550
	Toma este bolsillo, madre... y ensilla, Tello, que a Olmedo nos hemos de ir esta tarde.	555
TELLO	¿Cómo, si anochece ya?	
ALONSO	Pues ¿qué, quieres que me mate?	560
FABIA	No te aflijas, moscatel, Ten ánimo, que aquí trae Fabia tu remedio. Toma.	
ALONSO	¡Papel!	
FABIA	Papel.	
ALONSO	No me engañes.	
FABIA	Digo que es suyo, en repuesta de tu amoroso romance.	565
ALONSO	Hinca, Tello, la rodilla.	
TELLO	Sin leer no me lo mandes, que aun temo que hay palos dentro,	

	pues en mondadientes caben. <i>Lea</i>	570
ALONSO	«Cuidadosa de saber si sois quien presumo, y deseando que lo seáis, os suplico que vais esta noche a la reja del jardín desta casa, donde hallaréis atado el listón verde de las chinelas, y ponéosle mañana en el sombrero para que os conozca».	
FABIA	¿Qué te dice?	
ALONSO	Que no puedo pagarte ni encarecerte tanto bien.	
TELLO	Ya desta suerte no hay que ensillar para Olmedo. ¿Oyen, señores rocines?	575
ALONSO	Sosieguense, que en Medina nos quedamos. La vecina	
	noche, en los últimos fines con que va espirando el día, pone los helados pies.	580
	Para la reja de Inés, aún importa bizzarría, que podrá ser que amor la llevase a ver tomar la cinta. Voyme a mudar.	585
	<i>Vase</i>	
TELLO	Y yo a dar a mi señor, Fabia, con licencia tuya, aderezo de sereno.	
FABIA	Detente.	
TELLO	Esto fuera bueno, a ser la condición suya para vestirse sin mí.	590
FABIA	Pues bien le puedes dejar, porque me has de acompañar.	
TELLO	¿A ti, Fabia?	
FABIA	A mí.	
TELLO	¿Yo?	
FABIA	Sí,	
	que importa a la brevedad deste amor.	595
TELLO	¿Qué es lo que quieres?	
FABIA	Con los hombres, las mujeres llevamos seguridad. Una muela he menester del salteador que ahorcaron ayer.	600
TELLO	Pues ¿no le enterraron?	
FABIA	No.	

TELLO	Pues ¿qué quieres hacer?	
FABIA	Ir por ella, y que conmigo vayas solo acompañarme.	
TELLO	Yo sabré muy bien guardarme de ir a esos pasos contigo. ¿Tienes seso?	605
FABIA	Pues, gallina, adonde yo voy, ¿no iras?	
TELLO	Tú, Fabia, enseñada estás A hablar al diablo.	
FABIA	Camina.	610
TELLO	Mándame a diez hombres juntos temerario acuchillar, y no me mandes tratar en materia de difuntos.	
FABIA	Si no vas, tengo de hacer que el propio venga a buscarte.	615
TELLO	¡Qué tengo de acompañarte! ¿Eres demonio o mujer?	
FABIA	Ven, llevarás la escalera, que no entiendes destos casos.	620
TELLO	Quien sube por tales pasos, Fabia, el mismo fin espera.	

LOPE DE VEGA

EL CABALLERO DE OLMEDO (3)

Edición de Francisco Rico
VIGESIMOTERCERA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto tercero (Escena entre Doña Inés y Don Alonso)

INÉS	¿Cómo estáis?	
ALONSO	Como sin vida.	2150
	Por vivir os vengo a ver.	
INÉS	Bien había menester la pena desta partida, para templar el contento que hoy he tenido de veros ejemplo de caballeros y de las damas tormento.	2155
	De todas estoy celosa: que os alabasen quería, y después me arrepentía, de perderos temerosa.	2160
	¡Qué de varios pareceres! ¡Qué de títulos y nombres os dio la envidia en los hombres, y el amor en las mujeres!	2165
	Mi padre os ha codiciado por yerno, para Leonor, y agradecióle mi amor, aunque celosa, el cuidado; que habéis de ser para mí y así se lo dije yo, aunque con la lengua no, pero con el alma sí.	2170
	Mas ¡ay! ¿Cómo estoy contenta si os partís?	
ALONSO	Mis padres son la causa.	2175
INÉS	Tenéis razón; mas dejadme que lo sienta.	
ALONSO	Yo lo siento, y voy a Olmedo, dejando el alma en Medina: no sé cómo parto y quedo; amor la ausencia imagina: los celos, señora, el miedo; así parto muerto y vivo, que vida y muerte recibo.	2180
	Mas ¿qué te puedo decir, cuando estoy para partir, <i>puesto ya el pie en el estribo?</i>	2185
	Ando, señora, estos días,	

han nacido estas razones,
que no de sospechas mías.

TEXTO DRAMÁTICO Nº 8

LOPE DE VEGA

EL CABALLERO DE OLMEDO (4)

Edición de Teresa Otal
CASTALIA PRIMA

Acto tercero

ALONSO Lo que jamás he temido,
que es algún recelo o miedo, 2345
llevo caminando a Olmedo.
Pero tristezas han sido.
Del agua el manso rüido
y el ligero movimiento
de estas ramas, con el viento, 2350
mi tristeza aumentan más.
Yo camino, y vuelve atrás
mi confuso pensamiento.
De mis padres el amor
y la obediencia me lleva, 2355
aunque estas es pequeña prueba
del alma de mi valor.
Conozco que fue rigor
el dejar tan presto a Inés...
¡Qué oscuridad! Todo es 2360
horror, hasta que el Aurora
en las alfombras de Flora
ponga los dorados pies.

Toca

Allí cantan. ¿Quién será?
Mas será algún labrador 2365
que camina a su labor;
lejos parece que está,
pero acercándose va.
Pues, ¿cómo?, lleva instrumento
y no es rústico el acento, 2370
sino sonoro y süave.
¡Qué mal la música sabe,
si está triste el pensamiento!

Canten desde lejos en el vestuario, y véngase acercando la voz, como que camina

VOZ *Que de noche le mataron
al caballero,* 2375
*la gala de Medina,
la flor de Olmedo.*

ALONSO ¡Cielos! ¿Qué estoy escuchando?
Si es que avisos vuestros son,
ya que estoy en la ocasión, 2380
¿de qué me estáis informando?

	Volver atrás, ¿cómo puedo? Invención de Fabia es, que quiere, a ruego de Inés, hacer que no vaya a Olmedo.	2385
VOZ	<i>Sombras le avisaron que no saliese, y le aconsejaron que no se fuese el caballero,</i>	2390
	<i>la gala de Medina, la flor de Olmedo.</i>	
ALONSO	¡Hola, buen hombre, el que canta!	
LABRADOR	¿Quién me llama?	
ALONSO	Un hombre soy, que va perdido.	
LABRADOR	Ya voy.	2395

[Sale en ese momento a escena el LABRADOR que cantaba la copla]

	Veisme aquí.	
ALONSO	Todo me espanta.	
	¿Dónde vas?	
LABRADOR	A mi labor.	
ALONSO	¿Quién esa canción te ha dado, que tristemente has cantado?	
LABRADOR	Allá en Medina, señor.	2400
ALONSO	A mí me suelen llamar el Caballero de Olmedo, y yo estoy vivo...	
LABRADOR	No puedo deciros de este cantar más historias ni ocasión de que a una Fabia la oí.	2405
	Si os importa, yo cumplí con deciros la canción. Volved atrás; no paséis de este arroyo.	
ALONSO	En mi nobleza,	2410
	fuera ese temor bajeza.	
LABRADOR	Muy necio valor tenéis. Volved, volved a Medina.	
ALONSO	Ven tú conmigo.	
LABRADOR	No puedo.	
ALONSO	¡Qué de sombras finge el miedo!	2415
	¡Qué de engaños imagina!	
	Oye, escucha. ¿Dónde fue, que apenas sus pasos siento?	
	¡Ah labrador! Oye, aguarda...	
	“Aguarda”, responde el eco...	2420
	¿Muerto yo? Pero es canción que por algún hombre hicieron de Olmedo, y los de Medina en este camino han muerto.	
	A la mitad de él estoy:	2425

¡qué han de decir si me vuelvo?
Gente viene... No me pesa;
si allá van, iré con ellos.

[Salen a su encuentro los que estaban escondidos: DON RODRIGO, DON FERNANDO y los dos criados que los acompañaban]

RODRIGO	¿Quién va?	
ALONSO	Un hombre. ¿No me ven?	
FERNANDO	Deténgase.	
ALONSO	Caballeros,	2430
	si acaso necesidad	
	los fuerza a pasos como estos,	
	desde aquí a mi casa hay poco.	
	No habré menester dineros,	
	que de día y en la calle	2435
	se los doy a cuantos veo	
	que me hacen honra en pedirlos.	
RODRIGO	Quítese las armas luego.	
ALONSO	¿Para qué?	
RODRIGO	Para rendirlas.	
ALONSO	¿Sabe quién soy?	
FERNANDO	El de Olmedo,	2440
	el matador de los toros,	
	que viene arrogante y necio	
	a afrentar los de Medina;	
	el que deshonra a don Pedro	
	con alcahuetes infames.	2445
ALONSO	Si fuérades a lo menos	
	nobles vosotros, allá,	
	pues tuvistes tanto tiempo,	
	me hablárades, y no ahora,	
	que solo a mi casa vuelvo.	2450
	Allá en las rejas, adonde	
	dejastes la capa huyendo,	
	fuera bien, y no en cuadrilla,	
	a media noche, soberbios.	
	Pero confieso, villanos,	2455
	que la estimación os debo,	
	que aun siendo tantos, sois pocos.	

[Comienza una pelea. DON RODRIGO manda abrir fuego contra DON ALONSO (se oirá un disparo procedente de los vestuarios), y el caballero de Olmedo cae herido de muerte]

RODRIGO	Yo vengo a matar, no vengo	
	a desafíos, que, entonces,	
	te matara cuerpo a cuerpo.	2460
	Tírale.	
ALONSO	¡Traidores sois!	
	Pero sin armas de fuego	
	no pudiérades matarme.	
	¡Jesús!	
FERNANDO	¡Bien lo has hecho, Mendo!	
ALONSO	¡Qué poco crédito di	2465
	a los avisos del cielo!	

Valor propio me ha engañado,
y muerto envidias y celos.
¡Ay de mí! ¿Qué haré en un campo
tan solo?

LOPE DE VEGA

LA DISCRETA ENAMORADA (1)

TERCERA EDICIÓN
ESPASA-CALPE, S.A.
MADRID

Acto I (Escena I, entre Belisa y Fenisa)

BELISA y FENISA, tapadas

BELISA.

Baja los ojos al suelo,
porque sólo has de mirar
la tierra que has de pisar.

FENISA.

¡Qué! ¿No he de mirar al cielo?

BELISA.

No repliques, bachillera.

FENISA.

Pues ¿no quieres que me asombre?

Crió Dios derecho al hombre

porque el cielo ver pudiera;
y de su poder sagrado
fue advertencia singular,
para que viese el lugar
para donde fue criado.

Los animales, que el cielo
para la tierra crió,
miren el suelo; mas yo
¿por qué he de mirar al suelo?

BELISA.

Mirar al cielo podrás
con sólo el entendimiento;
que un honesto pensamiento
mira la tierra no más.

La vergüenza en la doncella
es un tesoro divino:
con ella a mil bienes vino,
y a dos mil males sin ella.

Cuando quieras contemplar
en el cielo, en tu aposento
con mucho recogimiento,
tendrás, Fenisa, lugar.

Desde allí contemplarás
de su grandeza el proceso.

FENISA.

No soy monja, ni profeso
las liciones que me das,
y si para atormentarme
me trujiste al jubileo,
más cumplieras tu deseo
pudiendo en casa encerrarme,
dejárasme con diez llaves.

BELISA.

¿Extremos haces agora?

FENISA.

Pues ¿no he de sentir, señora,

que por momentos me acabes?
 ¡Con mis ojos vas riñendo!
 ¿En qué te dan ocasión?
 BELISA. Por ser santa la estación,
 voy tus ojos componiendo.
 Y no recibas enojo;
 que doncellas y hermosuras
 son como las criaturas,
 que suelen morir de ojo.
 Hay mancebete en Madrid,
 que si te mira al soslayo,
 hará el efecto del rayo.
 FENISA. El efecto me decid.
 BELISA. Abrasarte el corazón,
 dejando sano el vestido.
 FENISA. Ya sabes tú que no he sido
 de tan tierna condición.
 BELISA. Decía tu abuela honrada
 que una doncella altanera
 era en la calle una fiera
 de cazadores cercada.
 Piérdese cuando la alaban,
 ríndese cuando suspiran;
 que cuantos ojos la miran,
 con tantas flechas la clavan.
 FENISA. Pues ¿cuándo se ha de casar
 una mujer nunca vista?
 BELISA. Eso no ha de ser conquista;
 que es imposible acertar.
 FENISA. Pues ¿qué ha de ser?
 BELISA. Buena fama
 de virtud y de nobleza.
 FENISA. Donde falta la riqueza
 mucho la hermosura llama;
 que ya no quieren los hombres
 sola virtud.
 BELISA. Pues ¿qué?
 FENISA. Hacienda.

LOPE DE VEGA

LA DISCRETA ENAMORADA (2)

TERCERA EDICIÓN
ESPASA-CALPE, S.A.
MADRID

(Escena VI, entre Belisa y Fenisa)

Sala en casa de Belisa

BELISA, FENISA

BELISA. ¿Haste quitado tu manto?
FENISA. Quitado, señora, está.
BELISA. Pues toma ese manto allá.
FENISA. De tu cólera me espanto.
 ¡Válgame Dios! ¿Qué te hago?
 Con cualquier cosa te ofendo.
BELISA. ¿Tú piensas que no te entiendo?
 Yo tengo mi justo pago.
 Si yo te cerrase en casa,
 pocas veces me darías
 estos disgustos.
FENISA. Los días
 que esto por milagro pasa,
 que al fin son de un jubileo,
 tan caros me han de costar,
 que te tengo de rogar
 que me encierres.
BELISA. No lo creo.
FENISA. ¿De qué te quejas de mí,
 que siempre me andas riñendo?
BELISA. De tu libertad me ofendo.
FENISA. ¿Libertad?
BELISA. Yo ¿no lo vi?
FENISA. ¿Qué mancebo me pasea
 destos que van dando el talle?
 ¿Qué guijas desde la calle
 me arroja, por que le vea?
 ¿Qué seña me has visto hacer
 en la iglesia? ¿Quién me sigue,
 que a estar celosa te obligue?
 ¿Qué vieja me vino a ver?
 ¿Qué billetes me has hallado
 con palabras deshonestas?
 ¿Qué pluma para respuestas,
 qué tintero me has quebrado?
 ¿Qué cinta, que no sea tuya
 o comprada por tu mano?
 ¿Qué chapín, qué toca?

BELISA. En vano
quieres que mi honor te arguya.
No me quejo de que sea
verdadera la ocasión.

FENISA. Pues ¿qué es esto?
BELISA. Prevención.
Mi honor el tuyo desea.
Querría que te guardases
deso mismo que me adviertes,
y que a esas puertas más fuertes
nuevos candados echases.

FENISA. (*Aparte*) Tanto me podrás guardar...
BELISA. ¿Qué dices?
FENISA. Que haré tu gusto,
pero cáusame disgusto
tanto gruñir y encerrar.
¿Fuiste santa, por tu vida,
en tu tierna edad?

BELISA. Fui ejemplo
en casa, en calle y en templo,
de una mujer recogida.
Los ojos tuve con llave.
FENISA. ¿Cómo te casaste?
BELISA. El cielo
vio mi virtud y mi celo;
que el cielo todo lo sabe.

FENISA. Mi tía me dijo a mí
que hacías mil oraciones,
y andabas por estaciones.
BELISA. ¿Yo para casarme?
FENISA. Sí;
y mil viernes ayunabas,
a un padre del yermo igual;
y haciendo esto, es señal
que casarte deseabas.

BELISA. Nunca tal imaginé.
Miente, por tu vida y mía;
que antes monja ser quería,
y sin gusto me casé.

FENISA. Pues ¿cómo fuiste celosa
de mi padre, que Dios haya?

BELISA. Porque no había joya o saya,
plata en casa, ni otra cosa,
que no diese a cierta dama.
Hacía aquel sentimiento
por vosotras.

FENISA. Golpes siento.
BELISA. Mira, Fenisa, quién llama.

(*Liégase FENISA a mirar por la reja*)

FENISA. Por entre la reja vi
el capitán tu vecino.

BELISA. Ya lo que quiere adivino.
FENISA. ¿Ya lo sabes? ¿Cómo así?
BELISA. Ha días que da en mirarme.
Creo que me quiere bien;
yo le he mostrado desdén,
y querrá en bodas hablarme.
Y por tu vida, Fenisa,
que no me estuviese mal;
que es un hombre principal.

FENISA. Perdona, madre, esta risa.
BELISA. ¿De qué te ríes?
FENISA. De ver
la santidad que tendrías
cuando más moza serías,
que ejemplo debió de ser
en casa, en calle y en templo.
De llamar el capitán
¿esos barruntos te dan?
Tomar quiero el buen ejemplo.

BELISA. Loca, es un hombre muy rico,
y esta casa está sin hombre;
seráte padre en el nombre.

FENISA. Que me escuches te suplico,
¿es para guardarme a mí?

BELISA. No es otra mi prevención
que ver en casa un varón
que te guarde y honre a ti.

FENISA. Pues, cásame a mí primero,
y guárdeme mi marido.

BELISA. Cuando se hubiera ofrecido,
lo hiciera, y hacerlo espero.

FENISA. Yo en los términos te arguyo.
BELISA. Éste guardará tu honor.
FENISA. ¿No me guardara mejor
mi marido que no el tuyo?

BELISA. Hijo tiene, y ser podría
concertar esto también.

FENISA. (*Aparte*) ¡Ay, mi Lucindo y mi bien!
¡Quién viese tan dulce día!

LOPE DE VEGA

PERIBÁÑEZ Y EL COMENDADOR DE OCAÑA

Edición de Juan María Marín
VIGESIMOTERCERA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto I. Escena IX

[CASILDA y PERIBÁÑEZ.]

PERIBÁÑEZ.	Parece que va mejor.	
CASILDA.	Lástima, Pedro, me ha dado.	385
PERIBÁÑEZ.	Por mal agüero he tomado que caiga el Comendador. ¡Mal haya la fiesta, amén, el novillo y quien lo ató!	
CASILDA.	No es nada, luego me habló. Antes lo tengo por bien, porque nos haga favor, si ocasión se nos ofrece.	390
PERIBÁÑEZ.	Casilda, mi amor merece satisfacción de mi amor. Ya estamos en nuestra casa, su dueño y mío has de ser; ya sabes que la mujer para obedecer se casa; que assí se lo dixo Dios en el principio del mundo, que en esso estriba, me fundo, la paz y el bien de los dos.	395
	Espero amores de ti Que has de hazer gloria mi pena.	400
CASILDA.	¿Qué ha de tener para buena una mujer?	405
PERIBÁÑEZ.	Oye.	
CASILDA.	Di.	
PERIBÁÑEZ.	Amar y honrar su marido es letra deste abecé, siendo buena por la B, que es todo el bien que te pido. Haráte cuerda la C, la D dulce y entendida la E, y la F en la vida firme, fuerte y de gran fee.	410
	La G, grave, y para honrada la H, que con la I te hará illustre, si de ti queda mi casa ilustrada.	415
	Limpia será por la L,	420

	y por la M maestra de tus hijos, cual lo muestra quien de sus vicios se duele.	
	La N te enseña un no a solicitudes locas;	425
	que este no, que aprenden pocas, está en la N y la O.	
	La P te hará pensativa, la Q bien quista, la R con tal razón, que destierre toda locura excesiva.	430
	Solícita te ha de hazer de mi regalo la S, la T tal que no pudiesse hallarse mejor mujer.	435
	La V te hará verdadera, la X buena cristina, letra que en la vida humana has de aprender la primera.	
	Por la Z has de guardarte de ser zelosa; que es cosa que nuestra paz amorosa puede, Casilda, quitarte.	440
	Aprende este canto llano; que, con aquesta cartilla, tú serás flor de la villa, y yo el más noble villano.	445
CASILDA.	Estudiaré, por servirte las letras de esse abecé; pero dime si podré otro, mi Pedro, dezirte,	450
	si no es acaso licencia.	
PERIBAÑEZ.	Antes yo me huelgo. Di; que quiero aprender de ti.	
CASILDA.	Pues escucha, y ten paciencia.	455
	La primera letra es A, que altanero no has de ser; por la B no me has de hazer burla para siempre ya.	
	La C te hará compañero en mis trabajos; la D, dadivoso, por la fee con que regalarte espero.	460
	La F, de fácil trato, la G, galán para mí, la H, honesto, y la I, sin pensamiento de ingrato.	465
	Por la L, liberal y por la M el mejor marido que tuvo amor, porque es el mayor caudal.	470
	Por la N no serás necio, que es fuerte castigo; por la O sólo conmigo	

	todas las horas tendrás.	475
	Por la P me has de hazer obras de padre; porque quererme por la Q, será ponerme en la obligación que cobras.	
	Por la R regalarme,	480
	y por la S servirme, por la T tenerte firme, por la V verdad tratarme;	
	por la X con abiertos braços imitarla ansí,	485
	<i>(abrázale)</i>	
	y como estamos aquí estemos después de muertos.	
PERIBAÑEZ.	Yo me ofrezco, prenda mía, a saber este abecé.	
	¿Quieres más?	
CASILDA.	Mi bien, no sé	490
	si me atreva el primer día a pedirte un gran favor.	
PERIBAÑEZ.	Mi amor se agravia de ti.	
CASILDA.	¿Cierto?	
PERIBAÑEZ.	Sí.	
CASILDA.	Pues oye.	
PERIBAÑEZ.	Di	
	cuantas se obliga mi amor.	495
CASILDA.	El día de la Assumpción se acerca; tengo desseo de ir a Toledo, y creo que no es gusto, es devoción de ver la imagen también	500
	del Sagrario, que aquel día sale en processión.	
PERIBAÑEZ.	La mía	
	es tu voluntad, mi bien.	
	Tratemos de la partida.	
CASILDA.	Ya por la G me pareces galán: tus manos mil vezes beso.	505
PERIBAÑEZ.	A tus primas convida, y vaya un famoso carro.	
CASILDA.	¿Tanto me quieres honrar?	
PERIBAÑEZ.	Allá te pienso comprar...	510
CASILDA.	Dilo.	
PERIBAÑEZ.	Un vestido bizarro.	
	<i>(Éntre[n]se.)</i>	

LOPE DE VEGA

LA DAMA BOBA (1)

Edición de Diego Marín
VIGESIMOCTAVA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

ACTO SEGUNDO

ESCENA II

NISE, CELIA. (DICHOS.)

NISE	(<i>Aparte a CELIA.</i>) Mucho a la historia me admira.	
CELIA	Amores pienso que son, fundados en el dinero.	1150
NISE	Nunca fundó su valor sobre dineros amor, que busca el alma primero.	
DUARDO	Señora, a vuestra salud, hoy cuantas cosas os ven dan alegre parabién y tienen vida y quietud; que como vuestra virtud era el sol que se la dio, mientras el mal le eclipsó también lo estuvieron ellas; que hasta ver vuestras estrellas Fortuna el tiempo corrió.	1155 1160
	Mas como la primavera sale con pies de marfil, y el vario velo sutil tiende en la verde ribera, corre el agua lisonjera y están riñendo las flores sobre tomar las colores; así vos salís, trocando el triste tiempo y sembrando en campos de almas, amores.	1165 1170
FENISO	Ya se ríen estas fuentes, y son perlas las que fueron lágrimas, con que sintieron esas estrellas ausentes; y a las aves sus corrientes hacen instrumentos claros con que quieren celebraros. Todo se anticipa a veros, y todo intenta ofreceros con lo que puede alegraros.	1175 1180

	Pues si con veros hacéis tales efetos agora, donde no hay alma, señora, más de la que vos ponéis, en mí, ¿qué muestras haréis, qué señales de alegría, este venturoso día, después de tantos enojos, siendo vos sol de mis ojos, siendo vos alma en la mía?	1185 1190
LAUREN.	A estar sin vida llegué el tiempo que no os serví; que fue lo más que sentí, aunque sin mi culpa fue. Yo vuestros males pasé, como cuerpo que animáis; vos movimiento me dais, yo soy instrumento vuestro, que en mi vida y salud nuestro todo lo que vos pasáis.	1195 1200
	Parabién me den a mí de la salud que hay en vos, pues que pasamos los dos el mismo mal en que os vi. Solamente os ofendí, aunque la disculpa os nuestro, en que este mal que fue nuestro, sólo tenerle debía, no vos, que sois alma mía, yo sí, que soy cuerpo vuestro.	1205 1210
NISE	Pienso que de oposición me dais los tres parabién.	1215
LAUREN.	Y es bien, pues lo sois por quien viven los que vuestros son.	
NISE	Divertíos, por mi vida, cortándome algunas flores los dos, pues con sus colores la diferencia os convida, de este jardín, porque quiero hablar a Laurencio un poco.	1220
DUARDO	Quien ama y sufre, o es loco o necio.	1225
FENISO	Tal premio espero.	
DUARDO	No son vanos mis recelos.	
FENISO	Ella le quiere.	
DUARDO	Yo haré un ramillete de fe, pero sembrado de celos.	1230

(Vanse DUARDO y FENISO)

ESCENA III

LAURENCIO, NISE

LAUREN. Ya se han ido. ¿Podré yo,
Nise, con mis brazos darte
parabién de tu salud?

NISE ¡Desvía, fingido, fácil,
lisonjero, engañador, 1235
loco, inconstante, mudable
hombre, que en un mes de ausencia
-que bien merece llamarse
ausencia la enfermedad-
el pensamiento mudaste! 1240
Pero mal dije en un mes,
porque puedes disculparte
con que creíste mi muerte,
y, si mi muerte pensaste,
con gracioso sentimiento, 1245
pagaste el amor que sabes,
mudando el tuyo en Finea.
¿Qué dices?

LAUREN. Pero bien haces:
NISE tú eres pobre, tú discreto,
ella rica y ignorante; 1250
buscaste lo que no tienes,
y lo que tienes dejaste.
Discreción tienes, y en mí
la que celebrabas antes
dejas con mucha razón; 1255
que dos ingenios iguales
no conocen superior;
y, por dicha, ¿imaginaste
que quisiera yo el imperio
que a los hombres debe darse? 1260
El oro que no tenías,
tenerle solicitaste
enamorando a Finea.
Escucha...

LAUREN. ¿Qué he de escucharte?
NISE ¿Quién te ha dicho que yo he sido 1265
LAUREN. en un mes tan inconstante?
NISE ¿Parécete poco un mes?
Yo te disculpo, no hables;
que la Luna está en el cielo
sin intereses mortales, 1270
y en un mes, y aun algo menos,
está creciente y menguante.
Tú en la tierra, y de Madrid,
donde hay tantos vendavales
de intereses en los hombres, 1275
no fue milagro mudarte.
Dile, Celia, lo que has visto.
CELIA Ya, Laurencio, no te espantes

	de que Nise, mi señora, de esta manera te trate: yo sé que has dicho a Finea requiebros.	1280
LAUREN.	¡Que me levantes, Celia, tales testimonios!	
CELIA	Tú sabes que son verdades; y no sólo tú a mi dueño ingratamente pagaste, pero tu Pedro, el que tiene de tus secretos las llaves, ama a Clara tiernamente.	1285
LAUREN.	¿Quieres que más te declare? Tus celos han sido, Celia, y quieres que yo los pague.	1290
NISE	¿Pedro a Clara, aquella boba? Laurencio, si le enseñaste, ¿por qué te afrentas de aquello en que de ciego no caes? Astrólogo me pareces, que siempre de ajenos males, sin reparar en los suyos, largos pronósticos hacen.	1295 1300
	¡Qué bien empleas tu ingenio! «De Nise confieso el talle, mas no es sólo el exterior el que obliga a los que saben.»	
	¡Oh, quién os oyera juntos!... Debéis de hablar en romances, porque un discreto y un necio no pueden ser consonantes.	1305
	¡Ay, Laurencio, qué buen pago de fe y amor tan notable!	1310
	Bien dicen que a los amigos, prueba la cama y la cárcel. Yo enfermé de mis tristezas, y, de no verte ni hablarte, sangraronme muchas veces.	1315
	¡Bien me alegraste la sangre! Por regalos tuyos tuve mudanzas, traiciones, fraudes; pero, pues tan duros fueron, di que me diste diamantes.	1320
LAUREN.	Ahora bien: ¡esto cesó!	
NISE	¡Oye, aguarda!... ¿Qué te aguarde?	
	Pretende tu rica boba, aunque yo haré que se case más presto que tú lo piensas.	1325
LAUREN.	¡Señora!...	

TEXTO DRAMÁTICO Nº 13

LOPE DE VEGA

LA DAMA BOBA (2)

Edición de Diego Marín
VIGESIMOCTAVA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

ACTO SEGUNDO

ESCENA XIII

Entre LAURENCIO. (FINEA.)

FINEA	¡En qué confusión me veo! ¿Hay mujer más desdichada?	
LAUREN.	Todos dan en perseguirme. (Detente en un punto firme, fortuna veloz y airada, que ya parece que quieres ayudar mi pretensión. ¡Oh, qué gallarda ocasión!) ¿Eres tú, mi bien?	1710
FINEA	No esperes, Laurencio, verme jamás. Todos me riñen por ti.	1715
LAUREN. FINEA	Pues, ¿qué te han dicho de mí? Eso agora lo sabrás. ¿Dónde está mi pensamiento?	1720
LAUREN. FINEA LAUREN.	¿Tu pensamiento? Sí. En ti;	
FINEA LAUREN. FINEA	porque si estuviera en mí, yo estuviera más contento. ¿Vesle tú? Yo no, jamás. Mi hermana me dijo aquí que no ha de pasarme a mí por el pensamiento más; por eso allá te desvía, y no me pases por él.	1725
LAUREN.	(Piensa que yo estoy en él, y echarme fuera querría.)	1730
FINEA	Tras esto dice que en mí Pusiste los ojos...	
LAUREN.	Dice verdad; no lo contradice el alma que vive en ti	1735
FINEA	Pues tú me has de quitar luego los ojos que me pusiste.	
LAUREN. FINEA	¿Cómo, si en amor consiste? Que me los quites, te ruego,	

	con ese lienzo, de aquí,	1740
	si yo los tengo en mis ojos.	
LAUREN.	No más, cesen los enojos.	
FINEA	¿No están en mis ojos?	
LAUREN.	Sí.	
FINEA	Pues limpia y quita los tuyos,	
	que no han de estar en los míos.	1745
LAUREN.	¡Qué graciosos desvaríos!	
FINEA	Ponlos a Nise en los suyos.	
LAUREN.	Ya te limpio con el lienzo.	
FINEA	¿Quitástelos?	
LAUREN.	¿No lo ves?	
FINEA	Laurencio, no se los des,	1750
	que a sentir penas comienzo.	
	Pues más hay: que el padre mío	
	bravamente se ha enojado	
	del abrazo que me has dado.	
LAUREN.	(¿Mas que hay otro desvarío?)	1755
FINEA	También me le has de quitar;	
	No ha de reñirme por esto.	
LAUREN.	¿Cómo ha de ser?	
FINEA	Siendo presto.	
	¿No sabes desabrazar?	
LAUREN.	El brazo derecho alcé	1760
	-tienes razón, ya me acuerdo-	
	y agora alzaré el izquierdo,	
	y el abrazo desharé.	
FINEA	¿Estoy ya desabrazada?	
LAUREN.	¿No lo ves?	

ESCENA XIV

Entre NISE. (DICHOS.)

NISE	Y yo también.	1765
FINEA	Huélgome, Nise, tan bien,	
	que ya no me dirás nada.	
	Ya Laurencio no me pasa	
	por el pensamiento a mí;	
	ya los ojos le volví,	1770
	pues que contigo se casa.	
	En el lienzo los llevó,	
	y ya me ha desabrazado.	
LAUREN.	Tú sabrás lo que ha pasado,	
	Con harta risa.	
NISE	Aquí no.	1775
	Vamos los dos al jardín,	
	que tengo bien que riñamos.	
LAUREN.	Donde tú quisieres vamos.	

ESCENA XV

(FINEA, sola.)

FINEA	Ella se le lleva, en fin.
-------	---------------------------

¿Qué es esto, que me da pena
de que se vaya con él?
Estoy por irme tras él.
¿Qué es esto que me enajena
de mi propia libertad?
No me hallo sin Laurencio. 1785
Mi padre es éste; silencio.
Callad, lengua; ojos, hablad.

ESCENA XVI

Entre OTAVIO. (FINEA.)

OTAVIO ¿Adónde está tu esposo?
FINEA Yo pensaba
que lo primero, en viéndome, que hicieras
fuera saber de mí si te obedezco. 1790
OTAVIO Pues eso, ¿a qué propósito?
FINEA ¿Enojado
no me dijiste aquí que era mal hecho
abrazar a Laurencio? Pues agora
que me desabrazase le he rogado,
y el abrazo pasado me ha quitado. 1795
OTAVIO ¿Hay cosa semejante? Pues di, bestia,
¿otra vez le abrazabas?
FINEA Que no es eso:
fue la primera alzado el brazo
derecho de Laurencio, aquel abrazo,
y agora levantó, que bien me acuerdo, 1800
porque fuese al revés, el brazo izquierdo:
luego desabrazo estoy agora.
OTAVIO (Cuando pienso que sabe, más ignora;
ello es querer hacer lo que no quiso
Naturaleza.)
FINEA Diga, señor padre: 1805
¿cómo llaman aquello que se siente
cuando se va con otro lo que se ama?
OTAVIO Ese agravio de amor, celos se llama.
FINEA ¿Celos?
OTAVIO Pues ¿no lo ves, que son sus hijos?
FINEA El padre puede dar mil regocijos; 1810
y es muy hombre de bien, mas desdichado
en que tan malos hijos ha criado.
OTAVIO (Luz va tiniendo ya. Pienso y bien pienso
que si amor la enseñase, aprendería.)
FINEA ¿Con qué se quita el mal de celosía? 1815
OTAVIO Con desenamorarse, si hay agravio,
que es el remedio más prudente y sabio;
que mientras hay amor ha de haber celos,
pensión que dieron a este bien los cielos.
¿Adónde Nise está?
FINEA Junto a la fuente. 1820
Con Laurencio se fue.

TEXTO DRAMÁTICO Nº 14

LOPE DE VEGA

LA ESTRELLA DE SEVILLA (1)

Edición de Juan Manuel Villanueva Fernández
CASTALIA PRIMA

Acto primero

DON SANCHO, ESTRELLA, MATILDE, CLARINDO.

D. SANCHO	Divino ángel mío, ¿cuándo será tu dueño, sacando deste empeño las ansias que te envió?	435
	¿Cuándo el blanco rocío que vierten mis dos ojos, sol que alumbrando sales en conchas de corales,	440
	de que ha formado amor los labios rojos, con apacibles calmas, perlas harás que engasten nuestras almas? <i>¿Cuándo, dichosa Estrella que como el sol adoro, a tu epiciclo de oro resplandeciente y bella, la luz que baña y sella tu cervelo divino, con rayos de alegría adornarás el día, juntándonos amor en solo un sino, para que emule el cielo otro Cástor y Pólux en el suelo?</i>	445a
	<i>¿Cuándo en lazos iguales nos llamará Castilla Géminis de Sevilla con gustos inmortales? ¿Cuándo tendrán mis males esperanzas de bienes?</i>	450a
	<i>¿Cuándo, alegre y dichoso, me llamaré tu esposo a pesar de los tiempos que detienes, que en perezoso turno caminan con las plantas de Saturno?</i>	455a
ESTRELLA	Si como mis deseos los tiempos caminaran,	445
	al sol aventajaran los pasos gigantes, y mis dulces empleos celebrara Sevilla, sin envidiar celosa, amante venturosa,	450

	la regalada y tierna tortolilla, que con arrullos rontos tálamos hace [en] mil lascivos troncos.	
	<i>En círculos amantes</i>	455a
	<i>ayer se enamoraban</i>	
	<i>do sabes, y formaban</i>	
	<i>requiebros ignorantes;</i>	
	<i>sus picos de diamantes</i>	460
	<i>sus penachos de nieve,</i>	
	<i>dulcemente ofendían,</i>	
	<i>mas luego los hacían</i>	
	<i>vaso en que amor sus esperanzas bebe,</i>	
	<i>pues los picos unidos</i>	465
	<i>se brindaban las almas y sentidos.</i>	
D. SANCHO	¡Ay, cómo te agradece mi vida esos deseos!	455
	Los etéreos trofeos de la fama apetece mi alma, y se te ofrece.	
ESTRELLA	Yo, con ella, la vida,	460
	para que viva en ella.	
D. SANCHO	¡Ay, amorosa Estrella de fuego y luz!	
ESTRELLA	¡Ay, piadoso homicida!	
D. SANCHO	¡Ay, sagrados despojos, norte en el mar de mis confusos ojos!	465
	(a MATILDE.)	
CLARINDO	¿Cómo los dos nos damos de holandas y cambrayes algunos blandos ayes, siguiendo a nuestros amos?	
D. SANCHO	¿No callas?	
CLARINDO	Ya callamos.	470
	(Aparte, a MATILDE)	
	¡Ay, hermosa muleta de mi amante desmayo!	
MATILDE	¡Ay, hermoso lacayo, que al son de la almohaza eres poeta!	
CLARINDO	¡Ay, mi dicha!	
MATILDE	¡Ay, dichoso!	475
CLARINDO	No tiene tantos ayes un leproso.	
D. SANCHO	¿Qué dice, al fin, tu hermano?	
ESTRELLA	Que, hechas las escrituras, tan firmes y seguras, el casamiento es llano,	480
	y que darte la mano unos días dilate hasta que él se prevenga.	
D. SANCHO	Mi amor quiere que tenga mísero fin, si el tiempo le combate.	485

	Hoy casarme querría; que da el tiempo mil vueltas cada día. <i>La mar tranquila y cana amanece entre leche,</i>	
	<i>y, antes que montes eche al sol por la mañana, en círculos de grana madrugaba el alba hermosa, y luego negra nube</i>	490a
	<i>en sus hombros se sube vistiéndola con sombra tenebrosa, y los que fueron riscos son de nieve gigantes basiliscos. Penachos de colores toma un almendro verde,</i>	495a
	<i>y en un instante pierde sus matizadas flores; cruzan murmuradores los arroyuelos puros, y, en su argentado suelo,</i>	500a
	<i>grillos les pone el yelo; pues si estos de él jamás están seguros, ¿cómo, en tanta mudanza, podré tener del tiempo confianza?</i>	505a
ESTRELLA	Si el tiempo se detiene, habla a mi hermano.	
D. SANCHO	Quiero hablarle, porque muero lo que amor entretiene.	490
CLARINDO	Busto Tabera viene.	
	<i>BUSTO, DICHOS.</i>	
BUSTO	¡Sancho amigo!	
ESTRELLA	¡Ay! ¿Qué es esto?	
D. SANCHO	¿Vos con melancolía?	
BUSTO	Tristeza y alegría en un grave cuidado me han puesto. Éstrate dentro, Estrella.	495
ESTRELLA	¡Válgame Dios! El tiempo me atropella.	
	<i>(Vanse ESTRELLA y MATILDE.)</i>	
	<i>DON SANCHO, BUSTO, CLARINDO.</i>	
BUSTO	Sancho Ortiz de las Roelas...	
D. SANCHO	¿Ya no me llamáis cuñado?	500
BUSTO	Un caballo desbocado me hace correr sin espuelas. Sabed que el rey me llamó, no sé, por Dios, para qué; que, aunque se lo pregunté, jamás me lo declaró. Hacíame general	505

	de Archidona, sin pedillo; y a fuerza de resistillo, no me dio el bastón real. Hízome, al fin...	510
D. SANCHO	Proseguid; que todo eso es alegría Decid la melancolía, y la tristeza decid.	
BUSTO D. SANCHO	De su cámara me ha hecho. También es gusto.	515
BUSTO	Al pesar vamos.	
D. SANCHO (<i>Aparte</i>)	Que me ha de costar algún cuidado sospecho.	
BUSTO	Díjome que no casara a Estrella, porque él quería casarla, y se profería, cuando yo no la dotara, a hacerlo y darle marido a su gusto.	520
D. SANCHO	Tú dijiste que estabas alegre y triste; mas yo sólo el triste he sido, pues tú alcanzas las mercedes, y yo los pesares cojo. Déjame a mí con tu enojo, y tú el gusto tener puedes;	525 530
	que, en la cámara del rey y bien casada tu hermana, el tenerle es cosa llana. Mas no cumples con la ley de amistad, porque debías decirle al rey que ya estaba casada tu hermana.	535
BUSTO	Andaba, entre tantas demasías, turbado mi entendimiento, que lugar no me dio allí a decirlo.	540
D. SANCHO	Siendo así, ¿no se hará mi casamiento?	
BUSTO	Volviendo a informar al rey que están hechos los conciertos y escrituras, serán ciertos los contratos; que su ley no ha de atropellar lo justo.	545
D. SANCHO	Si el rey la quiere torcer. ¿quién fuerza le podrá hacer, habiendo interés o gusto?	550
BUSTO	Yo le hablaré, y vos también; pues yo entonces, de turbado, no le dije lo tratado.	
D. SANCHO	¡Muerte pesares me den!	

	Bien decía que en el tiempo no hay instante de firmeza, y que el llanto y la tristeza son sombra de pasatiempo.	555
BUSTO	Y, cuando el rey con violencia, quisiere torcer la ley... Sancho Ortiz, el rey es rey: callar y tener paciencia.	560

(Vase.)

TEXTO DRAMÁTICO Nº 15

LOPE DE VEGA

LA ESTRELLA DE SEVILLA (2)

Edición de Juan Manuel Villanova Fernández
CASTALIA PRIMA

Acto primero

Sala en casa de Busto.

ESTRELLA, MATILDE; *después*, D. ARIAS.

ESTRELLA	¿Qué es lo que dices, Matilde?	665
MATILDE	Que era el rey, señora.	
	(<i>Sale D. ARIAS.</i>)	
D. ARIAS	Él era, y no es mucho que los reyes, siguiendo una estrella, vengan. A vuestra casa venía buscando tanta belleza,	670
	que si el rey lo es de Castilla. vos de la beldad sois reina. El rey don Sancho, a quien llaman, por su invicta fortaleza, «el Bravo» el vulgo y los moros,	675
	porque de su nombre tiemblan; <i>el Fuerte, y sus altas obras el Sacro y Augusto César, que los laureles romanos, con su hazañas afrenta,</i>	680a
	esa divina hermosura vio en un balcón, competencia de los palacios del alba, cuando en rosas y azucenas	680
	medio dormidas las aves, la madrugan y recuerdan, y del desvelo llorosa, vierte racimos de perlas; mandome que, de Castilla,	685
	las riquezas te ofreciera, aunque son, para tus gracias, limitadas las riquezas; que sus voluntad admitas; que, si la admites y premias,	690
	serás de Sevilla el sol, si has sido hasta aquí la estrella; darate villas, ciudades, de quien serás ricahembra; y darate a un ricohombre	695
	por esposo, con quien seas	

	corona de tus pasados y aumento de tus Taberas. ¿Qué respondes?	
ESTRELLA	¿Qué respondo?	
D. ARIAS	Lo que ves. (<i>Vuelve la espalda.</i>)	
ESTRELLA	¡Aguarda!, ¡espera!	700
	A tan livianos recados da mi espalda la respuesta. (<i>Vase.</i>)	
D. ARIAS, MATILDE.		
D. ARIAS (<i>Aparte.</i>)	¡Notable valor de hermanos! Los dos suspenso me dejan. La gentilidad romana Sevilla en los dos celebra. Parece cosa imposible que el rey los contraste y venza; pero porfía y poder talan montes, rompen peñas. Hablar quiero a esta criada, que las dádivas son puertas para conseguir favores de las Porcias y Lucrecias. ¿Eres criada de casa? (<i>Alto</i>)	705
MATILDE	Criada soy, mas por fuerza.	
D. ARIAS	¿Cómo por fuerza?	
MATILDE	Que soy esclava.	710
D. ARIAS	¿Esclava?	
MATILDE	Y sujeta, sin la santa libertad, a muerte y prisión perpetua.	720
D. ARIAS	Pues yo haré que el rey te libre Y mil ducados de renta, con la libertad, te dé, si en su servicio te empleas.	
MATILDE	Por la libertad y el oro, no habrá maldad que no emprenda. Mira lo que puedo hacer; que lo haré, como yo pueda.	725
D. ARIAS	Tú has de dar al rey entrada en casa esta noche.	
MATILDE	Abiertas todas las puertas tendrá, como cumplas la promesa.	730
D. ARIAS	Una cédula del rey, con su firma y de su letra; antes que entre, te daré.	735
MATILDE	Pues yo le pondré en la misma cama de Estrella esta noche.	
D. ARIAS	¿A qué hora Busto se acuesta?	
MATILDE	Al alba viene a acostarse. Todas las noches requiebra.	740
D. ARIAS	Este descuido en los hombres [<i>Aparte.</i>]	

	infinitas honras cuesta. Y ¿a qué hora te parece que venga el rey? <i>[Alto.]</i>	
MATILDE	Señor, venga a las once, que ya entonces estará acostada.	745
D. ARIAS	Lleva esta esmeralda en memoria de las mercedes que esperas <i>del Rey.</i>	
MATILDE D. ARIAS	<i>Que no hay para qué.</i> <i>No quiero que te parezcas a los médicos.</i>	750a
MATILDE	<i>Por oro, ¿qué monte tendrá firmeza? El oro ha sido en el mundo el que los males engendra, porque, si él faltara, es claro, no hubiera infamias ni afrentas. (Vanse.)</i>	755a
DON ÍÑIGO, OSORIO, BUSTO y DON MANUEL, <i>con llaves doradas.</i>		
D. MANUEL	Goce vuestra señoría la llave y cámara, y vea el aumento que desea.	750
BUSTO	Saber pagarle querría a su alteza la merced que me hace sin merecella.	
D. ÍÑIGO	Mucho merecéis, y en ella, que no se engaña, creed, el rey.	755
BUSTO	Su llave me ha dado, puerta me hace de su cielo; aunque me amenaza el suelo, viéndome tan levantado: que como impensadamente tantas mercedes me ha hecho, que se ha de mudar sospecho el que honra tan de repente.	760
	<i>Mas, conservando mi honor, si a lo que he sido me humilla, vendré a quedarme en Sevilla Veinticuatro y Regidor.</i>	765a
ÍÑIGO D. MANUEL	<i>¿Quién es de guarda?</i> Ninguno	
	<i>de los tres.</i>	
ÍÑIGO	<i>Pues yo quisiera holgarme.</i>	770a
D. MANUEL	<i>Busto Tabera, si tenéis requiebro alguno, esta noche nos llevad, y la espalda os guardaremos.</i>	
BUSTO	<i>Si queréis que visitemos</i>	775a

EL AMOR ENAMORADO

QUINTA EDICIÓN
ESPASA-CALPE, S.A.

Tercer Acto (Escena entre Venus y Sirena)

VENUS. A verte sola esperaba:
menos arrogante y brava,
más amor, menos olvido;
la madre del Amor soy,
Sirena, a quien tratas mal.

SIRENA. Yo, planeta celestial,
en tu misma esfera estoy:
no soy ninfa de Diana,
ni sus ejercicios sigo
por estas selvas.

VENUS. No digo
que no procedas humana
en querer a quien te quiere,
pero de no mejorarte,
pudiendo en más alta parte,
tu injusto desdén se infiere:
si mi Cupido te adora,
¿cómo ofendes su deidad
con ajena voluntad?

SIRENA. Antes presumo, señora,
que le ofendiera en mudarme,
pues siendo amor verdadero,
en sabiendo que a otro quiero,
podrá su ley castigarme.

VENUS. ¿Serás la primer mujer
que a dos en un tiempo quiera?

SIRENA. Seré la mujer primera
que a entrambos pueda querer:
el amor ha de ser uno,
esto bien lo sabéis vos,
porque la que quiere a dos,
no quiere bien a ninguno.

VENUS. Poco sabes del papel
del amoroso teatro,
porque a dos, a tres y a cuatro
puede entretenerse en él.

SIRENA. Entretener no es amar.

VENUS. Pues no ames, y entretén.

SIRENA. Quiero bien, y querer bien
nunca dio tanto lugar,
que a la mujer que es dichosa
en querer quien la ha querido,
no le ha de quedar sentido

para querer otra cosa.
VENUS. Muchos galanes, señora,
acreditan la hermosura.
SIRENA. La mujer que honor procura
sin buena fama, no es buena.
VENUS. Nunca la verdad se infama,
la virtud ha de vencer.
SIRENA. ¿Qué virtud puede tener
quien no tiene buena fama?
VENUS. A la virtud que es segura,
no ofenden injustos nombres.
SIRENA. En habiendo muchos hombres,
es oficio la hermosura.
VENUS. ¡Qué bachillera cansada!
SIRENA. Obrar bien no es hablar mal.
VENUS. Métete monja vestal.
SIRENA. ¿Para qué si estoy casada?
VENUS. No has de gozar lo que quieres.
SIRENA. Será injusto tu rigor,
o enemigos del honor,
mujeres para mujeres:
¡qué consejos de una diosa!
¡Cuántas se pierden así!

(Voces de pastores, con silbos y estallidos de hondas.)

CALDERÓN DE LA BARCA
LA DEVOCIÓN DE LA CRUZ

TERCERA EDICIÓN

COLECCIÓN AUSTRAL

(Escena entre Eusebio y Julia)

Vanse

(Convento, y celda de Julia)

Sale Eusebio

EUSEBIO.

Por todo el convento he andado,
sin ser de nadie sentido,
y por cuanto he discurrido,
de mi destino guiado,
a mil celdas he llegado
de religiosas, que abiertas
tienen las estrechas puertas,
y en ninguna a Julia vi.
¿Dónde me lleváis así,
esperanzas siempre inciertas?
¡Qué horror! ¡qué silencio mudo!
¡Qué oscuridad tan funesta!
Luz hay aquí; celda es ésta,
y en ella Julia. ¡Qué dudo!

Corre una cortina

¿Tan poco el valor ayudo,
que agora en hablalla tardo?
¿Qué es lo que espero?, ¿qué aguardo?
Mas con impulso dudoso,
si me animo temeroso,
animoso me acobardo.

Más belleza la humildad
deste traje la asegura,
que en la mujer la hermosura
es la misma honestidad.
Su peregrina beldad,
de mi torpe amor objeto,
hace en mí mayor efeto;
que a un tiempo a mi amor incito,
con la hermosura apetito,
con la honestidad respeto.
¡Julia! ¡ah Julia!

Que fue su efeto forzoso;
que te llamé amado esposo,
y que todo eso fue así,
confieso; pero ya aquí,
con voto de religiosa,
a Cristo de ser su esposa
mano y palabra le di.

Ya soy suya, ¿qué me quieres?
Vete, porque el mundo asombres,
donde mates a los hombres,
donde fuerces las mujeres.
Vete, Eusebio; ya no esperes
fruto de tu loco amor;
para que te cause horror,
que estoy en sagrado piensa.

EUSEBIO.

Cuanto es mayor tu defensa,
es mi apetito mayor.
Ya las paredes salté
del convento, ya te vi;
no es amor quien vive en mí,
causa más oculta fue.
Cumple mi gusto, o diré
que tú misma me has llamado,
que me has tenido encerrado
en tu celda muchos días:
y pues las desdichas mías
me tienen desesperado,
daré voces; sepan...

JULIA.

Tente, Eusebio, mira... (¡ay de mí!)
pasos siento por aquí,
al coro atraviesa gente.
¡Cielos, no sé lo que intente!
Cierra esa celda, y en ella
estarás, pues atropella
un temor a otro temor.

EUSEBIO.

¡Qué poderoso es mi amor!

JULIA.

¡Qué rigurosa es mi estrella!

Vanse

TEXTO DRAMÁTICO Nº 18

CALDERÓN DE LA BARCA

EL ALCALDE DE ZALAMEA (1)

Edición de José Montero Reguera
CASTALIA DIDÁCTICA

Primera Jornada

Salen REBOLLEDO, LA CHISPA Y SOLDADOS.

REBOLLEDO.	¡Cuerpo de Cristo con quien desta suerte hace marchar de un lugar a otro lugar sin dar un refresco!	
TODOS.	¡Amén!	
REBOLLEDO.	¿Somos gitanos aquí para andar desta manera? ¿Una arrollada bandera nos ha de llevar tras sí, con una caja...	5
SOLDADO 1º. REBOLLEDO.	¿Ya empiezas? que, este rato que calló, nos hizo merced de no rompernos estas cabezas?	10
SOLDADO 2º.	No muestres deso pesar, si ha de olvidarse, imagino, el cansancio del camino a la entrada del lugar.	15
REBOLLEDO.	¿A qué entrada, si voy muerto? Y aunque llegue vivo allá, sabe mi Dios si será para alojar; pues es cierto llegar luego al comisario los alcaldes a decir que si es que se pueden ir, que darán lo necesario; responderles, lo primero, que es imposible, que viene la gente muerta; y si tiene el Concejo algún dinero, decir: «Señores soldados, orden hay que no paremos; luego al instante marchemos.» Y nosotros, muy menguados, a obedecer al instante orden que es, en caso tal, para él, orden monacal, y para mí, mendicante. Pues ¡voto a Dios! que si llevo esta tarde a Zalamea y pasar de allí desea	20 25 30 35

	por diligencia o por ruego, que ha de ser sin mí la ida; pues no, con desembarazo, será el primer tornillazo que habré yo dado en mi vida.	40
SOLDADO 1º.	Tampoco será el primero que haya la vida costado a un miserable soldado; y más hoy, si considero que es el cabo desta gente don Lope de Figueroa, que, si tiene tanta loa de animoso y de valiente, la tiene también de ser el hombre más desalmado, jurador y renegado	45 50
REBOLLEDO.	del mundo, y que sabe hacer justicia del más amigo sin fulminar el proceso. ¿Ven vustedes todo eso?	55
SOLDADO 2º.	Pues yo haré lo que yo digo.	60
REBOLLEDO.	¿De eso un soldado blasona? Por mí, muy poco me inquieta, sino por esa pobreta que viene tras la persona.	
LA CHISPA.	Seor Rebolledo, por mí vucé no se aflija, no; que bien se sabe que yo barbada el alma nací y ese temor me deshonra; pues no vengo yo a servir menos que para sufrir trabajos con mucha honra; que para estarme, en rigor, regalada, no dejara en mi vida, cosa es clara, la casa del regidor, donde todo sobra, pues al mes mil regalos vienen; que hay regidores que tienen menos regla con el mes; y pues a venir aquí a marchar y a perecer con Rebolledo, sin ser postema, me resolví, por mí, ¿en qué duda o repara?	65 70 75
REBOLLEDO.	¡Viven los cielos, que eres corona de las mujeres!	80
SOLDADO 2º.	Aquesa es verdad bien clara. ¡Viva la Chispa!	85
REBOLLEDO.	¡Reviva! Y más si por divertir esta fatiga de ir cuesta abajo y cuesta arriba,	90

LA CHISPA.	con su voz el aire inquieta una jácara o canción. Responda a esa petición citada la castañeta.	95
REBOLLEDO.	Y yo ayudaré también. Sentencien los camaradas todas las partes citadas.	
SOLDADO 1º.	¡Vive Dios, que han dicho bien!	100
Canta REBOLLEDO y LA CHISPA.		
LA CHISPA.	<i>Yo soy tiritiritina, flor de la jacarandaina.</i>	
REBOLLEDO.	<i>Yo soy tiritiritina Flor de la jacarandina.</i>	
LA CHISPA.	<i>Vaya a la guerra el alférez, y embárquese el capitán.</i>	105
REBOLLEDO.	<i>Mate moros quien quisiere, que a mí no me han hecho mal.</i>	
LA CHISPA.	<i>Vaya y venga la tabla al horno, y a mí no me falte pan.</i>	110
REBOLLEDO.	<i>Huéspedes, máteme una gallina, que el carnero me hace mal.</i>	
SOLDADO 1º.	Aguarda; que ya me pesa (que íbamos entretenidos en nuestros mismos oídos) caballeros, de ver esa torre, pues es necesario que donde paremos sea.	115
REBOLLEDO.	¿Es aquélla Zalamea?	
LA CHISPA.	Dígalo su campanario. No sienta tanto vusté que cese el cántico ya: mil ocasiones habrá en que lograrle, porque esto me divierte tanto,	120
	que como de otras no ignoran que a cada cosica lloran, yo a cada cosica canto, y oirá ucé jácaras ciento.	125
REBOLLEDO.	Hagamos alto aquí, pues justo hasta que venga es, con la orden el sargento, por si hemos de entrar marchando o en tropas.	130
SOLDADO 1º.	Él solo es quien llega agora; mas también el capitán esperando está.	135
Sale el CAPITÁN y el SARGENTO.		
CAPITÁN.	Señores soldados, albricias puedo pedir:	

TEXTO DRAMÁTICO Nº 20

CALDERÓN DE LA BARCA

EL ALCALDE DE ZALAMEA (3)

Edición de A.J. Valbuena-Briones

UNDÉCIMA EDICIÓN

CÁTEDRA

LETRAS HISPÁNICAS

Segunda Jornada

(Escena entre Pedro Crespo y Don Lope)

Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO.

- PEDRO CRESPO. En este paso, que está
más fresco, poned la mesa
al señor don Lope.
—Aquí
os sabrá mejor la cena; 1080
que al fin los días de agosto
no tienen más recompensa,
que sus noches.
- DON LOPE. Apacible
estancia en extremo es ésta.
- PEDRO CRESPO. Un pedazo es de jardín 1085
do mi hija se divierta.
Sentaos. Que el viento süave,
que en las blandas hojas suena
de estas parras y estas copas,
mil cláusulas lisonjeras 1090
hace al compás de esta fuente,
cítara de plata y perlas,
porque son en trastes de oro
las guijas templadas cuerdas.
Perdonad, si de instrumentos 1095
solos la música suena,
de músicos que deleiten
sin voces que os entretengan;
que como músicos son
los pájaros que gorjean, 1100
no quieren cantar de noche,
ni yo puedo hacerles fuerza.
Sentaos, pues, y divertid
esa continua dolencia.
- DON LOPE. No podré; que es imposible, 1105
que divertimento tenga.
¡Válgame Dios!
- PEDRO CRESPO. ¡Valga, amén!
- DON LOPE. ¡Los cielos me den paciencia!
Sentaos, Crespo.
- PEDRO CRESPO. Yo estoy bien.
- DON LOPE. Sentaos.

PEDRO CRESPO.	Pues me dais licencia, digo, señor, que obedezco, aunque excusarlo pudierais.	1110
DON LOPE.	¿No sabéis qué he reparado? Que ayer la cólera vuestra os debió de enajenar de vos.	1115
PEDRO CRESPO.	Nunca me enajena a mí de mí nada.	
DON LOPE.	Pues ¿cómo ayer, sin que os dijera que os sentarais, os sentasteis, aun en la silla primera?	1120
PEDRO CRESPO.	Porque no me lo dijisteis, y hoy, que lo decís, quisiera no hacerlo. La cortesía tenerla con quien la tenga.	
DON LOPE.	Ayer todo erais reniegos, porvidas, votos y pesias; y hoy estáis más apacible, con más gusto y más prudencia.	1125
PEDRO CRESPO.	Yo, señor, siempre respondo en el tono y en la letra, que me hablan. Ayer vos así hablabais, y era fuerza que fuera de un mismo tono la pregunta y la respuesta. Demás de que yo he tomado por política discreta, jurar con aquel que jura, rezar con aquel que reza. A todo hago compañía; y es aquesto de manera, que en toda la noche pude dormir en la pierna vuestra pensando, y amanecí con dolor en ambas piernas; que, por no errar la que os duele, si es la izquierda o la derecha, me dolieron a mí entrambas. Decidme ¡por vida vuestra! cuál es y sépalo yo, porque una sola me duela.	1130 1135 1140 1145
DON LOPE.	¿No tengo mucha razón de quejarme, si ha ya treinta años, que asistiendo en Flandes al servicio de la guerra, el invierno con la escarcha, y el verano con la fuerza del sol, nunca descansé, y no he sabido, qué sea estar sin dolor un hora?	1150 1155
PEDRO CRESPO.	¡Dios, señor, os dé paciencia!	1160
DON LOPE.	¿Para qué la quiero yo?	

PEDRO CRESPO. DON LOPE.	No os la dé. Nunca acá venga, sino que dos mil demonios carguen conmigo y con ella.	
PEDRO CRESPO.	¡Amén! Y si no lo hacen es por no hacer cosa buena.	1165
DON LOPE. PEDRO CRESPO. DON LOPE. PEDRO CRESPO.	¡Jesús mil veces, Jesús! Con vos y conmigo sea. ¡Voto a Cristo, que me muero! ¡Voto a Cristo, que me pesa!	1170
JUAN. DON LOPE.	Ya tienes la mesa aquí. ¿Cómo a servirla no entran mis criados?	
PEDRO CRESPO.	Yo, señor, dije, con vuestra licencia, que no entraran a serviros, y que en mi casa no hicieran prevenciones; que a Dios gracias, pienso, que no os falte en ella nada.	1175
DON LOPE.	Pues, que no entran criados, hacedme favor que venga vuestra hija aquí a cenar conmigo.	1180
PEDRO CRESPO.	Dile que venga tu hermana al instante, Juan. <i>[vase JUAN]</i>	
DON LOPE.	Mi poca salud me deja sin sospecha en esta parte.	1185
PEDRO CRESPO.	Aunque vuestra salud fuera, señor, la que yo os deseo, me dejara sin sospecha. Agravio hacéis a mi amor, que nada de eso me inquieta; que el decirle que no entrara aquí fue con advertencia de que no estuviese a oír ociosas impertinencias; que si todos los soldados cortesés, como vos, fueran, ella había de acudir a servirlos la primera.	1190 1195

TEXTO DRAMÁTICO Nº 21

CALDERÓN DE LA BARCA

LA VIDA ES SUEÑO (1)

Edición de Ciriaco Morón Arroyo
TRIGÉSIMA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS
JORNADA PRIMERA

Acto I (Escena I, entre Clarín y Rosaura)

(Sale en lo alto de un monte ROSAURA en hábito de hombre, de camino, y en representando los primeros versos va bajando.)

ROSAURA.

Hipogrifo violento,
que corriste parejas con el viento,
¿dónde, rayo sin llama,
pájaro sin matiz, pez sin escama,
y bruto sin instinto 5

natural, al confuso laberinto
desas desnudas peñas
te desbocas, te arrastras y despeñas?
Quédate en este monte,
donde tengan los brutos su Faetonte; 10

que yo, sin más camino
que el que me dan las leyes del destino,
ciega y desesperada,
bajaré la cabeza enmarañada
deste monte eminente 15

que abrasa al sol el ceño de la frente.
Mal, Polonia, recibes
a un extranjero, pues con sangre escribes
su entrada en tus arenas,
y apenas llega, cuando llega a penas. 20

Bien mi suerte lo dice;
mas ¿dónde halló piedad un infelice?

(Sale CLARÍN, gracioso.)

CLARÍN.

Di dos, y no me dejes
en la posada a mí cuando te quejes;
que si dos hemos sido 25

los que de nuestra patria hemos salido
a probar aventuras;
dos los que entre desdichas y locuras,
aquí habemos llegado,
y dos los que del monte hemos rodado, 30

¿no es razón que yo sienta
meterme en el pesar y no en la cuenta?

ROSAURA.

No quise darte parte
en mis quejas, Clarín, por no quitarte,

	llorando tu desvelo, el derecho que tienes al consuelo; que tanto gusto había en quejarse, un filósofo decía, que, a trueco de quejarse, habían las desdichas de buscarse.	35 40
CLARÍN.	El filósofo era un borracho barbón; ¡Oh, quién le diera más de mil bofetadas! Quejárase después de muy bien dadas.	
	Mas, ¿qué haremos, señora, a pie, solos, perdidos y a esta hora, en un desierto monte cuando se parte el sol a otro horizonte?	45
ROSAURA.	¿Quién ha visto sucesos tan extraños? Mas, si la vista no padece engaños que hace la fantasía, a la medrosa luz que aún tiene el día me parece que veo un edificio.	50
CLARÍN.	O miente mi deseo, o termino las señas.	55
ROSAURA.	Rústico nace entre desnudas peñas un palacio tan breve, que el sol apenas a mirar se atreve. Con tan rudo artificio la arquitectura está de su edificio, que parece, a las plantas de tantas rocas y de peñas tantas que al sol tocan la lumbre, peñasco que ha rodado de la cumbre.	60
CLARÍN.	Vámonos acercando, que éste es mucho mirar, señora, cuando es mejor que la gente que habita en ella, generosamente nos admita.	65
ROSAURA.	La puerta, mejor diré funesta boca, abierta está, y desde su centro nace la noche, pues la engendra dentro.	70
	<i>(Suena ruido de cadenas.)</i>	
CLARÍN. ROSAURA. CLARÍN.	¡Qué es lo que escucho, cielo! Inmóvil bulto soy de fuego y hielo. Cadenita hay que suena, mátenme, si no es galeote en pena; bien mi temor lo dice.	75

CALDERÓN DE LA BARCA

LA VIDA ES SUEÑO (2)

Edición de Ciriaco Morón Arroyo
TRIGÉSIMA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

(Escena II, entre Rosaura y Segismundo)

(Dentro SEGISMUNDO.)

SEGISMUNDO.	¡Ay, mísero de mí, ay, infelice!	
ROSAURA.	¿Qué triste voz escucho?	
	Con nuevas penas y tormentos lucho.	80
CLARÍN.	Yo con nuevos temores.	
ROSAURA.	¡Clarín!	
CLARÍN.	¡Señora!	
ROSAURA.	Huigamos los rigores desta encantada torre.	
CLARÍN.	Yo aún no tengo	
	ánimo de huir, cuando a eso vengo.	
ROSAURA.	¿No es breve luz aquella	85
	caduca exhalación, pálida estrella, que en trémulos desmayos, pulsando ardores y latiendo rayos, hace más tenebrosa la obscura habitación con luz dudosa?	90
	Sí, pues a sus reflejos puedo determinar, aunque de lejos, una prisión obscura, que es de un vivo cadáver sepultura.	
	Y porque más me asombre,	95
	en el traje de fiera yace un hombre de prisiones cargado y sólo de la luz acompañado.	
	Pues huir no podemos, desde aquí sus desdichas escuchemos, sepamos lo que dice.	100

(Descúbrese SEGISMUNDO con una cadena y la luz, vestido de pieles.)

SEGISMUNDO.	¡Ay, mísero de mí, ay infelice!	
	Apurar, cielos, pretendo, ya que me tratáis así, qué delito cometí	105
	contra vosotros naciendo. Aunque si nací, ya entiendo qué delito he cometido: bastante causa ha tenido vuestra justicia y rigor, pues el delito mayor	110

del hombre es haber nacido.

Sólo quisiera saber
para apurar mis desvelos
dejando a una parte, cielos, 115
el delito de nacer,
qué más os pude ofender,
para castigarme más.

¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron, 120
¿qué privilegios tuvieron
que yo no gocé jamás?

Nace el ave, y con las galas
que le dan belleza suma,
apenas es flor de pluma 125
o ramillete con alas,
cuando las etéreas salas
corta con velocidad,
negándose a la piedad
del nido que deja en calma; 130
¿y teniendo yo más alma,
tengo menos libertad?

Nace el bruto, y con la piel
que dibujan manchas bellas,
apenas signo es de estrellas, 135
gracias al docto pincel,
cuando, atrevida y cruel
la humana necesidad
le enseña a tener crueldad,
monstruo de su laberinto; 140
¿y yo, con mejor instinto,
tengo menos libertad?

Nace el pez, que no respira,
aborto de ovas y lamas,
y apenas, bajel de escamas, 145
sobre las ondas se mira,
cuando a todas partes gira,
midiendo la inmensidad
de tanta capacidad
como le da el centro frío; 150
¿y yo, con más albedrío,
tengo menos libertad?

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata, 155
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de los cielos la piedad,
que le dan la majestad
del campo abierto a su ida; 160
¿y teniendo yo más vida,
tengo menos libertad?

En llegando a esta pasión,
un volcán, un Etna hecho,
quisiera sacar del pecho 165

	pedazos del corazón. ¿Qué ley, justicia o razón negar a los hombres sabe privilegio tan süave, excepción tan principal, que Dios le ha dado a un cristal, a un pez, a un bruto y a un ave?	170
ROSAURA.	Temor y piedad en mí sus razones han causado.	
SEGISMUNDO.	¿Quién mis voces ha escuchado? ¿Es Clotaldo?	175
CLARÍN. ROSAURA.	Di que sí. No es sino un triste (¡ay de mí!), que en estas bóvedas frías oyó tus melancolías.	
	(Ásela)	
SEGISMUNDO.	Pues la muerte te daré porque no sepas que sé que sabes flaquezas mías. Sólo porque me has oído, entre mis membrudos brazos te tengo de hacer pedazos.	180
CLARÍN.	Yo soy sordo, y no he podido escucharte.	185
ROSAURA.	Si has nacido humano, baste el postrarme a tus pies para librarme.	
SEGISMUNDO.	Tu voz pudo enternecerme, tu presencia suspenderme, y tu respeto turbarme. ¿Quién eres? Que aunque yo aquí tan poco del mundo sé —que cuna y sepulcro fue esta torre para mí—; y aunque desde que nací, si esto es nacer, sólo advierto este rústico desierto donde miserable vivo, siendo un esqueleto vivo, siendo un animado muerto; y aunque nunca vi ni hablé sino a un hombre solamente que aquí mis desdichas siente, por quien las noticias sé de cielo y tierra; y aunque aquí, porque más te asombres y monstruo humano me nombres, este asombros y quimeras, soy un hombre de las fieras y una fiera de los hombres.	190
	Y aunque en desdichas tan graves la política he estudiado	195
		200
		205
		210

	de los brutos enseñado, advertido de las aves; y de los astros süaves los círculos he medido: tú sólo, tú, has suspendido la pasión a mis enojos, la suspensión a mis ojos, la admiración al oído.	215 220
	Con cada vez que te veo nueva admiración me das, y cuando te miro más, aún más mirarte deseo. Ojos hidrójicos creo que mis ojos deben ser, pues cuando es muerte el beber beben más, y desta suerte, viendo que el ver me da muerte estoy muriendo por ver.	225 230
	Pero véate yo y muera, que no sé, rendido ya, si el verte muerte me da, el no verte qué me diera. Fuera más que muerte fiera, ira, rabia y dolor fuerte; fuera muerte, desta suerte su rigor he ponderado, pues dar vida a un desdichado es dar a un dichoso muerte.	235 240
ROSAURA.	Con asombro de mirarte, con admiración de oírte, ni sé qué pueda decirte, ni qué pueda preguntarte. Sólo diré que a esta parte hoy el cielo me ha guiado para haberme consolado, si consuelo puede ser del que es desdichado, ver a otro que es más desdichado.	245 250
	Cuentan de un sabio, que un día tan pobre y mísero estaba, que sólo se sustentaba de unas yerbas que cogía. ¿habrá otro, entre sí decía, más pobre y triste que yo? Y cuando el rostro volvió, halló la respuesta, viendo que iba otro sabio cogiendo las hojas que él arrojó.	255 260
	Quejoso de la fortuna yo en este mundo vivía, y cuando entre mí decía: ¿habrá otra persona alguna de suerte más importuna? piadoso me has respondido,	265

pues volviendo en mi sentido
hallo que las penas mías 270
para hacerlas tú alegrías
las hubieras recogido.

Y por si acaso, mis penas
pueden aliviarte en parte,
óyelas atento, y toma 275
las que dellas me sobraren.
Yo soy...

CALDERÓN DE LA BARCA

LA VIDA ES SUEÑO (3)

Edición de Fausta Antonucci
CRÍTICA.

Clásicos y Modernos

Tercera Jornada

SEGISMUNDO	Corte ilustre de Polonia, que de admiraciones tantas sois testigos, atended,	3160
	que vuestro príncipe os habla. Lo que está determinado del cielo, y en azul tabla Dios con el dedo escribió, de quien son cifras y estampas	3165
	tantos papeles azules que adornan letras doradas, nunca mienten, nunca engañan; porque quien miente y engaña es quien, para usar mal dellas,	3170
	las penetra y las alcanza. Mi padre, que está presente, por escusarse a la saña de mi condición, me hizo un bruto, una fiera humana;	3175
	de suerte que, cuando yo por mi nobleza gallarda, por mi sangre generosa, por mi condición bizarra,	3180
	hubiera nacido dócil y humilde, sólo bastara tal género de vivir, tal linaje de crianza, a hacer fieras mis costumbres.	3185
	¡Qué buen modo de estorbarlas! Si a cualquier hombre dijese: «Alguna fiera inhumana te dará muerte», ¿escogiera buen remedio en despertallas cuando estuviesen durmiendo?	3190
	Si dijese: «Esta espada que traes ceñida ha de ser quien te dé la muerte», vana diligencia de evitarlo fuera entonces desnudarla	3195
	y ponérsela a los pechos. Si dijese: «Golfos de agua han de ser tu sepultura en monumentos de plata»,	

mal hiciera en darse al mar, 3200
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.
Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza 3205
una fiera, la despierta;
que a quien, temiendo una espada,
la desnuda; y que a quien mueve
las ondas de una borrasca;
y cuando fuera, escuchadme, 3210
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no se vence
con injusticia y venganza, 3215
porque antes se incita más.
Y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con prudencia y con templaza.
No, antes de venir el daño, 3220
se reserva ni se guarda
quien le previene; que aunque
puede humilde, cosa es clara,
reservarse dél, no es
sino después que se halla 3225
en la ocasión, porque aquésta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta estraña
admiración, este horror, 3230
este prodigio; pues nada
es más que llegar a ver,
con prevenciones tan varias,
rendido a mis pies a un padre
y atropellado a un monarca. 3235
Sentencia del cielo fue;
por más que quiso estorbarla,
él no pudo. ¿Y podré yo,
que soy menor en las canas,
en el valor y en la ciencia, 3240
vencerla? Señor, levanta,
dame tu mano; que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerle, humilde aguarda 3245
mi cuello a que tú te vengues;
rendido estoy a tus plantas.
Hijo, que tan noble acción
otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres. 3250
A ti el laurel y la palma
se te deben. Tú venciste:
corónente tus hazañas.

BASILIO

TODOS SEGISMUNDO	¡Viva Segismundo, viva! Pues que ya vencer aguarda mi valor grandes vitorias, hoy ha de ser la más alta vencerme a mí. Astolfo dé la mano luego a Rosaura, pues sabe que de su honor es deuda, y yo he de cobrarla.	3255
ASTOLFO	Aunque es verdad que la debo obligaciones, repara que ella no sabe quién es; y es bajeza y es infamia casarme yo con mujer...	3260
CLOTALDO	No prosigas, tente, aguarda; porque Rosaura es tan noble como tú, Astolfo, y mi espada lo defenderá en el campo; que es mi hija, y esto basta.	3270
ASTOLFO CLOTALDO	¿Qué dices? Que yo hasta verla casada, noble y honrada, no la quise descubrir. La historia desto es muy larga; pero, en fin, es hija mía.	3275
ASTOLFO	Pues siendo así, mi palabra cumpliré.	
SEGISMUNDO	Pues porque Estrella no quede desconsolada, viendo que príncipe pierde de tanto valor y fama, de mi propia mano yo con esposo he de casarla que en méritos y fortuna, si no le excede, le iguala.	3280
ESTRELLA	Dame la mano. Yo gano en merecer dicha tanta.	3285
SEGISMUNDO	A Clotaldo, que leal sirvió a mi padre, le aguardan mis brazos, con las mercedes que él pidiere que le haga.	3290
[SOLDADO] I	Si así a quien no te ha servido honras, ¿a mí, que fui causa del alboroto del reino, y de la torre en que estabas te saqué, qué me darás?	3295
SEGISMUNDO	La torre, y porque no salgas della nunca hasta morir, has de estar allí con guardas; que el traidor no es menester, siendo la traición pasada.	3300
BASILIO ASTOLFO ROSAURA	Tu ingenio a todos admira. ¡Qué condición tan mudada! ¡Qué discreto y qué prudente!	

SEGISMUNDO	¿Qué os admira? ¿Qué os espanta, si fue mi maestro un sueño y estoy temiendo en mis ansias que he de despertar y hallarme otra vez en mi cerrada prisión? Y cuando no sea,	3305 3310
	el soñarlo sólo basta; pues así llegué a saber que toda la dicha humana, en fin, pasa como sueño. Y quiero hoy aprovecharla el tiempo que me durare, pidiendo de nuestras faltas perdón, pues de pechos nobles es tan propio el perdonarlas.	 3315

	torneos, te hacen torneos; si toros, correrán toros.	770
	¿Quieres ver los epítetos que de la comedia he hallado? De la vida es un traslado, sustento de los discretos, dama del entendimiento,	775
	de los sentidos banquete, de los gustos ramillete, esfera del pensamiento, olvido de los agravios, manjar de diversos precios, que mata de hambre a los necios y satisface a los sabios.	780
	Mira lo que quieres ser de aquestos dos bandos.	
JUANA.	Digo que el de los discretos sigo, y que me holgara de ver la farsa infinito.	785
SERAFINA.	En ella ¿cuál es lo malo que sientes?	
JUANA.	Sólo que tú representes.	
SERAFINA.	¿Por qué, si sólo han de vella mi hermana y sus damas? Calla; de tu mal gusto me miro.	790
ANTONIO.	Suspenso, las gracias miro	

TEXTO DRAMÁTICO Nº 25

JOSÉ ZORRILLA

DON JUAN TENORIO (1)

Edición de Aniano Peña
VIGESIMONOVENA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Parte primera, Acto I, Escena XII

LUIS.	Estamos.	
JUAN.	Como quien somos cumplimos.	
LUIS.	Veamos, pues, lo que hicimos.	
JUAN.	Bebamos antes.	
LUIS.	Bebamos. <i>(Lo hacen.)</i>	420
JUAN.	La apuesta fue...	
LUIS.	Porque un día dije que en España entera no habría nadie que hiciera lo que hiciera Luis Mejía.	
JUAN.	Y siendo contradictorio al vuestro mi parecer, yo os dije: Nadie ha de hacer lo que hará don Juan Tenorio. ¿No es así?	425
LUIS.	Sin duda alguna: y vinimos a apostar quién de ambos sabría obrar peor, con mejor fortuna, en el término de un año; juntándonos aquí hoy a probarlo.	430
JUAN.	Y aquí estoy.	435
LUIS.	Y yo.	
CENT.	¡Empeño bien extraño, por vida mía!	
JUAN.	Hablad, pues.	
LUIS.	No, vos debéis empezar.	
JUAN.	Como gustéis, igual es, que nunca me hago esperar.	440
	Pues, señor, yo desde aquí, buscando mayor espacio para mis hazañas, di sobre Italia, porque allí tiene el placer un palacio.	445
	De la guerra y del amor antigua y clásica tierra, y en ella el emperador, con ella y con Francia en guerra, díjeme: «¿Dónde mejor?	450
	Donde hay soldados hay juego,	

hay pependencias y amoríos.» Di, pues, sobre Italia luego, buscando a sangre y a fuego amores y desafíos.	455
En Roma, a mi apuesta fiel, fijé, entre hostil y amatorio, en mi puerta este cartel: <i>«Aquí está don Juan Tenorio para quien quiera algo de él.»</i>	460
De aquellos días la historia a relataros renuncio: remítome a la memoria que dejé allí, y de mi gloria podéis juzgar por mi anuncio.	465
Las romanas, caprichosas, las costumbres, licenciosas, yo, gallardo y calavera: ¿quién a cuento redujera mis empresas amorosas?	470
Salí de Roma, por fin, como os podéis figurar: con un disfraz hartó ruin, y a lomos de un mal rocín, pues me querían ahorcar.	475
Fui al ejército de España; mas todos paisanos míos, soldados y en tierra extraña, dejé pronto su compañía tras cinco o seis desafíos.	480
Nápoles, rico vergel de amor, de placer emporio, vio en mi segundo cartel: <i>«Aquí está don Juan Tenorio, y no hay hombre para él.</i>	485
<i>Desde la princesa altiva a la que pesca en ruin barca, no hay hembra a quien no suscriba; y a cualquier empresa abarca, sí en oro o valor estriba.</i>	490
<i>Búsqüenle los reñidores; cérquenle los jugadores; quien se precie que le ataje, a ver si hay quien le aventeje en juego, en lid o en amores.»</i>	495
Esto escribí; y en medio año que mi presencia gozó Nápoles, no hay lance extraño, no hay escándalo ni engaño en que no me hallara yo.	500
Por donde quiera que fui, la razón atropellé, la virtud escarnecí, a la justicia burlé, y a las mujeres vendí.	505

	Yo a la cabañas bajé, yo a los palacios subí, yo los claustros escalé, y en todas partes dejé memoria amarga de mí.	510
	No reconocí sagrado, ni hubo ocasión ni lugar por mi audacia respetado; ni en distinguir me he parado al clérigo del seglar.	515
	A quien quise provoqué, con quien quiso me batí, y nunca consideré que pudo matarme a mí aquél a quien yo maté.	520
	A esto don Juan se arrojó, y escrito en este papel está cuanto consiguió: y lo que él aquí escribió, mantenido está por él.	525
LUIS. JUAN.	Leed, pues. No; oigamos antes vuestros bizarros extremos, y si traéis terminantes vuestras notas comprobantes, lo escrito cotejaremos.	530
LUIS.	Decís bien; cosa es que está, don Juan, muy puesta en razón; aunque, a mi ver, poco irá de una a otra relación.	
JUAN. LUIS.	Empezad, pues. Allá va.	535
	Buscando yo, como vos, a mi aliento empresas grandes, dije: «¿Dó iré, ¡vive Dios!, de amor y lides en pos, que vaya mejor que a Flandes?	540
	Allí, puesto que empeñadas guerras hay, a mis deseos habrá al par centuplicadas ocasiones extremadas de riñas y galanteos.»	545
	Y en Flandes conmigo di, mas con tan negra fortuna, que al mes de encontrarme allí todo mi caudal perdí, dobla a dobla, una por una.	550
	En tan total carestía mirándome de dineros, de mí todo el mundo huía; mas yo busqué compañía y me uní a unos bandoleros.	555
	Lo hicimos bien, ¡voto a tall!, y fuimos tan adelante,	

que entramos a saco en Gante
el palacio episcopal. 560
¡Qué noche! Por el decoro
de la Pascua, el buen Obispo
bajó a presidir el coro,
y aún de alegría me crispo
al recordar su tesoro. 565
Todo cayó en poder nuestro:
mas mi capitán, avaro,
puso mi parte en secuestro:
reñimos, fui yo más diestro,
y le cruce sin reparo. 570
Juróme al punto la gente
capitán, por más valiente:
juréles yo amistad franca:
pero a la noche siguiente
huí, y les dejé sin blanca. 575
Yo me acordé del refrán
de que quien roba al ladrón
ha cien años de perdón,
y me arrojé a tal desmán
mirando a mi salvación. 580
Pasé a Alemania opulento:
mas un provincial jerónimo,
hombre de mucho talento,
me conoció, y al momento
me delató en un anónimo. 585
Compré a fuerza de dinero
la libertad y el papel;
y topando en un sendero
al fraile, le envíe certero
una bala envuelta en él. 590
Salté a Francia. ¡Buen país!,
y como en Nápoles vos,
puse un cartel en París
diciendo: «*Aquí hay un don Luis
que vale lo menos dos.*
*Parará aquí algunos meses,
y no trae más intereses
ni se aviene a más empresas,
que a adorar a las francesas
y a reñir con los franceses.*» 600
Esto escribí; y en medio año
París, no hubo lance extraño,
ni hubo escándalo ni daño
donde no me hallara yo. 605
Mas, como don Juan, mi historia
también a alargar renunció;
que basta para mi gloria
la magnífica memoria
que allí dejé con mi anuncio. 610
Y cual vos, por donde fui
la razón atropellé,
la virtud escarnecí,

	a la justicia burlé, y a las mujeres vendí.	615
	Mi hacienda llevo perdida tres veces: mas se me antoja reponerla, y me convida mi boda comprometida con doña Ana de Pantoja.	620
	Mujer muy rica me dan, y mañana hay que cumplir los tratos que hechos están; lo que os advierto, don Juan, por si queréis asistir.	625
	A esto don Luis se arrojó, y escrito en este papel está lo que consiguió: y lo que él aquí escribió, mantenido está por él.	630
JUAN.	La historia es tan semejante que está en el fiel la balanza; mas vamos a lo importante, que es el guarismo a que alcanza el papel: conquie adelante.	635
LUIS.	Razón tenéis, en verdad. Aquí está el mío: mirad, por una línea apartados traigo los nombres sentados, para mayor claridad.	640
JUAN.	Del mismo modo arregladas mis cuentas traigo en el mío: en dos líneas separadas, los muertos en desafío, y las mujeres burladas.	645
LUIS.	Contad.	
JUAN.	Veinte y tres.	
LUIS.	Son los muertos. A ver vos. ¡Por la cruz de San Andrés! Aquí sumo treinta y dos.	
JUAN.	Son los muertos.	
LUIS.	Matar es.	650
JUAN.	Nueve os llevo.	
LUIS.	Me vencéis.	
JUAN.	Pasemos a las conquistas. Sumo aquí cincuenta y seis. Y yo sumo en vuestras listas setenta y dos.	
JUAN.	Pues perdéis.	655
LUIS.	¡Es increíble, don Juan!	
JUAN.	Si lo dudáis, apuntados los testigos ahí están, que si fueren preguntados os lo testificarán.	660
LUIS.	¡Oh! Y vuestra lista es cabal.	
JUAN.	Desde una princesa real	

	a la hija de un pescador, ¡oh! ha recorrido mi amor toda la escala social.	665
LUIS.	¿Tenéis algo que tachar?	
JUAN.	Solo una os falta en justicia.	
LUIS.	¿Me la podéis señalar?	
	Sí, por cierto: una novicia que esté para profesar.	670
JUAN.	¡Bah! Pues yo os complaceré doblemente, porque os digo que a la novicia uniré la dama de algún amigo que para casarse esté.	675
LUIS.	¡Pardiez, que sois atrevido!	
JUAN.	Yo os lo apuesto si queréis.	
JUAN.	Digo que acepto el partido. Para darlo por perdido, ¿queréis veinte días?	
	Seis.	680
LUIS.	¡Por Dios, que sois hombre extraño! ¿cuántos días empleáis en cada mujer que amáis?	
JUAN.	Partid los días del año entre las que ahí encontráis.	685
	Uno para enamorarlas, otro para conseguirlas, otro para abandonarlas, dos para sustituirlas y una hora para olvidarlas.	690
	Pero, la verdad a hablaros, pedir más no se me antoja, porque, pues vais a casaros, mañana pienso quitaros a doña Ana de Pantoja.	695
LUIS.	Don Juan, ¿qué es lo que decís?	
JUAN.	Don Luis, lo que oído habéis.	
LUIS.	Ved, don Juan, lo que emprendéis.	
JUAN.	Lo que he de lograr, don Luis.	

JOSÉ ZORRILLA

DON JUAN TENORIO (2)

Edición de Aniano Peña
OCTAVA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Acto II (Escena VII, entre Don Juan y Don Luis)

DON JUAN, DON LUIS

LUIS.	Mas se acercan. ¿Quién va allá?	
JUAN.	Quien va.	
LUIS.	De quien va así, ¿qué se infiere?	
JUAN.	Que quiere.	1165
LUIS.	¿Ver si la lengua le arranco?	
JUAN.	El paso franco.	
LUIS.	Guardado está.	
JUAN.	¿Y soy yo manco?	
LUIS.	Pidiéraislo en cortesía.	
JUAN.	Y ¿a quién?	
LUIS.	A don Luis Mejía.	1170
JUAN.	<i>Quien va, quiere el paso franco.</i>	
LUIS.	¿Conocéisme?	
JUAN.	Sí.	
LUIS.	¿Y yo a vos?	
JUAN.	Los dos.	
LUIS.	Y ¿en qué estriba el estorballe?	
JUAN.	En la calle.	1175
LUIS.	¿De ella los dos por ser amos?	
JUAN.	Estamos.	
LUIS.	Dos hay no más que podamos necesitarle a la vez.	
JUAN.	Lo sé.	
LUIS.	¡Sois don Juan!	
JUAN.	¡Pardiez!	1180
	<i>los dos ya en la calle estamos.</i>	
LUIS.	¿No os prendieron?	
JUAN.	Como a vos.	
LUIS.	¡Vive Dios!	
	Y ¿huisteis?	
JUAN.	Os imité.	
	¿Y qué?	1185
LUIS.	Que perderéis.	
JUAN.	No sabemos.	
LUIS.	Lo veremos.	
JUAN.	La dama entrambos tenemos sitiada, y estáis cogido.	
LUIS.	Tiempo hay.	
JUAN.	Para vos perdido.	1190

LUIS. *¡Vive Dios, que lo veremos!*

(DON LUIS desenvaina su espada; mas CIUTTI, que ha bajado con los suyos cautelosamente hasta colocarse tras él, le sujeta.)

JUAN. Señor don Luis, vedlo, pues.

LUIS. Traición es.

JUAN. La boca...

(A los suyos, que se la tapan a DON LUIS.)

LUIS. ¡Oh!

(Le sujetan los brazos.)

JUAN. Sujeto atrás:

más.

1195

La empresa es, señor Mejía,
como mía.

Encerrádmele hasta el día. *(A los suyos.)*

La apuesta está ya en mi mano.

(A DON LUIS.)

Adiós, don Luis: si os la gano,
traición es; mas como mía.

1200

JOSÉ ZORRILLA

DON JUAN TENORIO (3)

Edición de Aniano Peña
OCTAVA EDICIÓN
CÁTEDRA
LETRAS HISPÁNICAS

Parte primera, Acto segundo, Escena XI

(CIUTTI llama a la reja con una seña que parezca convenida. LUCÍA se asoma a ella, y al ver a DON JUAN se detiene un momento).

DON JUAN, LUCÍA, CIUTTI

LUCÍA. ¿Qué queréis, buen caballero?
JUAN. Quiero.
LUCÍA. ¿Qué queréis? Vamos a ver.
JUAN. Ver.
LUCÍA. ¿Ver? ¿Qué veréis a esta hora? 1370
JUAN. A tu señora.
LUCÍA. Idos, hidalgo, en mal hora;
¿quién pensáis que vive aquí?
JUAN. Doña Ana Pantoja, y
quiero ver a tu señora. 1375
LUCÍA. ¿Sabéis que casa doña Ana?
JUAN. Sí, mañana.
LUCÍA. ¿Y ha de ser tan infiel ya?
JUAN. Sí será.
LUCÍA. ¿Pues no es de don Luis Mejía? 1380
JUAN. ¡Ca! Otro día.
Hoy no es mañana, Lucía:
yo he de estar hoy con doña Ana,
y si se casa mañana,
mañana será otro día. 1385
LUCÍA. ¡Ah! ¿En recibiros está?
JUAN. Podrá.
LUCÍA. ¿Qué haré si os he de servir?
JUAN. Abrir.
LUCÍA. ¡Bah! ¿Y quién abre este castillo? 1390
JUAN. Ese bolsillo.
LUCÍA. ¿Oro?
JUAN. Pronto te dio el brillo.
LUCÍA. ¡Cuánto!
JUAN. De cien doblas pasa.
LUCÍA. ¡Jesús!
JUAN. Cuenta y di: ¿esta casa
podrá abrir este bolsillo? 1395
LUCÍA. Oh! Si es quien me dora el pico...
JUAN. Muy rico. *(Interrumpiéndola.)*
LUCÍA. ¿Sí? ¿Qué nombre usa el galán?
JUAN. Don Juan.

LUCÍA.	¿Sin apellido notorio?	1400
JUAN.	Tenorio.	
LUCÍA.	¡Ánimas del purgatorio!	
	¿Vos don Juan?	
JUAN.	¿Qué te amedrenta, si a tus ojos se presenta <i>muy rico don Juan Tenorio?</i>	1405
LUCÍA.	Rechina la cerradura.	
JUAN.	Se asegura.	
LUCÍA.	¿Y a mí, quién? ¡Por Belcebú!	
JUAN.	Tú.	
LUCÍA.	¿Y qué me abrirá el camino?	1410
JUAN.	Buen tino.	
LUCÍA.	¡Bah! Ir en brazos del destino...	
JUAN.	Dobla el oro.	
LUCÍA.	Me acomodo.	
JUAN.	Pues mira cómo de todo <i>se asegura tu buen tino.</i>	1415
LUCÍA.	Dadme algún tiempo, ¡pardiez!	
JUAN.	A las diez.	
LUCÍA.	¿Dónde os busco, o vos a mí?	
JUAN.	Aquí.	
LUCÍA.	¿Conque estaréis puntual, eh?	1420
JUAN.	Estaré.	
LUCÍA.	Pues yo una llave os traeré.	
JUAN.	Y yo otra igual cantidad.	
LUCÍA.	No me faltéis.	
JUAN.	No en verdad; <i>a las diez aquí estaré.</i>	1425
	Adiós, pues, y en mí te fía.	
LUCÍA.	Y en mí el garboso galán.	
JUAN.	Adiós, pues, franca Lucía.	
LUCÍA.	Adiós, pues, rico Don Juan.	

(LUCÍA cierra la ventana. CIUTTI se acerca a DON JUAN a una seña de éste).

FEDERICO GARCÍA LORCA

BODAS DE SANGRE

DECIMOCUARTA EDICIÓN
COLECCIÓN AUSTRAL
ESPASA-CALPE

Acto I (Escena II, entre La Luna y La Mendiga)

LUNA.

Cisne redondo en el río,
ojo de las catedrales,
alba fingida en las hojas
soy; ¡no podrán escaparse!
¿Quién se oculta? ¿Quién solloza
por la maleza del valle?

La luna deja un cuchillo
abandonado en el aire,
que siendo acecho de plomo
quiere ser dolor de sangre.

¡Dejadme entrar! ¡Vengo helada
por paredes y cristales!

¡Abrid tejados y pechos
donde pueda calentarme!

¡Tengo frío! Mis cenizas
de soñolientos metales
buscan la cresta del fuego
por los montes y las calles.

Pero me lleva la nieve
sobre su espalda de jaspe,
y me anega, dura y fría,
el agua de los estanques.

Pues esta noche tendrán
mis mejillas roja sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.

¡No haya sombra ni emboscada.
que no puedan escaparse!

¡Que quiero entrar en un pecho
para poder calentarme!

¡Un corazón para mí!

¡Caliente!, que se derrame
por los montes de mi pecho;
dejadme entrar, ¡ay, dejadme! (*A las ramas.*)

No quiero sombras. Mis rayos
han de entrar en todas partes,
y haya en los troncos oscuros
un rumor de claridades,
para que esta noche tengan
mis mejillas dulce sangre,
y los juncos agrupados
en los anchos pies del aire.

¿Quién se oculta? ¡Afuera digo!
¡No! ¡No podrán escaparse!
Yo haré lucir al caballo
una fiebre de diamante.

(Desaparece entre los troncos y vuelve la escena a su luz oscura. Sale una ANCIANA totalmente cubierta por tenues paños verdeoscuros. Lleva los pies descalzos. Apenas si se le verá el rostro entre los pliegues. Este personaje no figura en el reparto.)

MENDIGA. Esa luna se va, y ellos se acercan.
De aquí no pasan. El rumor del río
apagará con el rumor de troncos
el desgarrado vuelo de los gritos.
Aquí ha de ser, y pronto. Estoy cansada.
Abren los cofres, y los blancos hilos
aguardan por el suelo de la alcoba
cuerpos pesados con el cuello herido.
No se despierte un pájaro y la brisa,
recogiendo en su falda los gemidos,
huya con ellos por las negras copas
o los entierre por el blanco limo.
¡Esa luna, esa luna! *(Impaciente.)*
¡Esa luna, esa luna!

(Aparece la LUNA. Vuelve la luz intensa.)

LUNA. Ya se acercan.
Unos por la cañada y otros por el río.
Voy a alumbrar las piedras. ¿Qué necesitas?
MENDIGA. Nada.
LUNA. El aire va llegando duro, con doble filo.
MENDIGA. Ilumina el chaleco y aparta los botones,
que después las navajas ya saben el camino.
LUNA. Pero que tarden mucho en morir. Que la sangre
me ponga entre los dedos su delicado silbo.
¡Mira que ya mis valles de ceniza despiertan
en ansia de esta fuente de chorro estremecido!
MENDIGA. No dejemos que pasen el arroyo. ¡Silencio!
LUNA. ¡Allí vienen!

(Se va. Queda la escena a oscuras.)

MENDIGA. ¡De prisa! Mucha luz. ¿Me has oído?
¡No pueden escaparse!

(Entran el NOVIO y MOZO 1º. La MENDIGA se sienta y se tapa con el manto.)